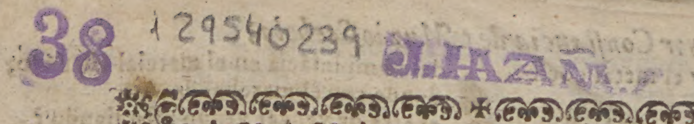
38 129540239 J. HAZAÑ 27



Plieg. 4. Num. 18.

LA MAYOR CONSTANCIA DE MVZIO SCEBOLA.

COMEDIA NVEVA.

DE DON FRANCISCO DE LEIBA RAMIREZ DE ARELLANO.

Personas que hablan en ella.

Porcena, Rey de Toscanos.
Tarquino, Rey depuesto por los Romanos.
Muzio Scebola, Caballero Romano.
Oracio, Caballero Romano.
Junto Bruto, Senador.
Valerio, sobrino de Tarquino.
Verruga, gracioso.
Perendengue, gracioso.
Fabricio.
Clodomira, dama.
Theomiclea, dama.
Melesina, criada.
Flora, criada.
Musicos.
Soldados.

F. C.

JORNADA PRIMERA.

Dice dentro el primer verso Porcena, y sale de soldado.

Por. Haced alto, Soldados,
pues a vista de Roma ya campados
estais, los Esquadrones
id doblando.

Sale por otro lado Tarquino.

Tarq. Pues veis sus Torreones,
contra el tiempo erigidos,
en su propria soberbia defendidos,
porque al veros se juzgan mal seguros,
formad, cerrados, animados muros.

Sale Clodomira con espada, y sombrero.

Clod. Pues la Ciudad se mira,
a cuyo ceño el arte dà mas ira,
con tan igual, tan ardua diligencia;
q̃ al valor gasta, y cansa la experiécia,
intimad en conforme muchedumbre,
pavor a su reglada pesadumbre.

Por. Eolo, alado pino,
tosca organizacion del pergamino,
cuya voz interpreta,
lo que a impulsos le manda la vaqueta;
siendo para el que atiende,
fragua boreal, dóde el furor se enciéde;
no con blando gemido
en la marcha se quexe el aire herido,
sino con duro estruendo
toda la gente vaya recogiendo
en mangas, y en hileras,
y puestas en batalla las vanderas,
haga lo regular con el terreno,
gustoso lo feroz, lo horrible ameno;
para que Roma, si ignorò su estrago,
su destruicion ensaye en el amago.

Tarq. El sonoro instrumento,
padre del brio, hijo del aliento,
que la forma recibe,

que engendra el aire, y el metal cōcibe,
cuyo imperioso ruido
govierna al corazon por el oido:
no en tranquilo rumor el aire rompa,
inquieta suene la bastarda trompa,
cuyo precepto astuto,
al Soldado prevenga, altere al bruto,
porque a la Infanteria
ciña en dos alas la Caballeria;
llevando resguardados
con disciplina, blancos, y Soldados.
Clod. Por si hai quien se le oponga,
en tres pilas el campo se disponga,
cubra la verde yerva
en banguardia, en batalla, y en reserva;
el vagaje atalado
venga con todo el tren incorporado,
y junto el campo marche
al eco del clarin, y al son del parche.
Ta. Aqui estabas bellisima Belona? *Venso*
que mejorando el nombre de Amazona,
dàn tus marciales galas
embidia a Venus, y temor a Palas.
Por. Aqui estabas, sobrina Clodomira?
a quien por nueva perfeccion la ira
se añadiò a tu belleza,
para ser de mejor naturaleza;
y en tu rostro lo dicen mal sufridos
los jazmines en colera encendidos,
recobrate, no lleguen a deberte
los contrarios el modo de excederte.
Tar. No a su parcialidad dexes airosa
juzgando te merece mas hermosa.
Clod. Tarquino, tio perdonad, q̃ el brio
me tiene tan sujeto el alvedrio,
dexandose llevar de la violencia
con que le tyraniza mi impaciencia;
temiendome educada
del fresno al choque, al filo de la espada,
del peto al ristre, de la silla al fuste,
yà el Caballo se inquiete, yà se assuste,
a espenillera greba coselete,
gola, morrion, manopla, brazaletes,
al Arco, y a la aljaba,
hacha, martillo, partesana, y claba:
Como quereis quitarme que contēple
del dardo el buelo, y del escudo el
temple,
si me he criado a Porcena siguiendo
desde mi infācia en el marcial estruēdo;
donde con èl marchando
el arte de vencer vengo estudiando?
Si este Exercito fuerte,
original imagen de la muerte,
que tiene el vencimiento
por vinculo heredado del intento;
de Toscana sacaste,
y contra Roma guerra publicaste
en favor de Tarquino,
revocando tu amparo su destino,
y para introducirle en su Corona
empeñas a esta empressa tu persona;
yà que a la vista estamos
de essa Ciudad soberbia, q̃ esperamos?
que en el pecho oprimido
se quexarà el valor de resistido?
y el que en mis venas arde
aun el ocio me acusa de cobarde.
Por. Sossiega el justo enojo
que de tus glorias no es capaz despojo,
que haya en essa Ciudad tan soberano,
que merezca ser triumpho de tu mano;
para vengar la injuria
hecha a Tarquino, bastales mi furia,
pues veràs brevemente
vuelta en sangre del Tiber la corriēte;
siendo su crystal rizo
firme passo, seguro passadizo
de mis huestes, quaxando sus espumas
bosques de picas ya, selvas de plumas
pareceràn unidos,
y al cortar los corales divididos;
un vagel, animado
en sus ondas serà cada Soldado;
haciendo con extremos
las plumas velas, y las picas remos;
siendo de su porfia,
sino el sucesso igual, la valentia
en todos, pues apenas
mediràn mal enjutas las arenas;
quando alta la cuchilla,
vencida ya desde la opuesta orilla
la crystalina vaya,
aves pareceràn en la muralla,
que por ella volando,
vidas venciendo, muertes despreciādo;
haràn, a fuer de escalas,
garras las manos, y las plumas alas.

Tar.

Tar. Porcena generoso,
pues mi desgracia me hizo tan dichoso,
que conquistarme el Cetro soberano
del Imperio Romano
sa ocasion la he debido
de haverte menester, no enfurecido
antepongas al sesso de Soldado
la ciega confianza de esforzado;
ni tu, deidad divina,
en belleza, y fiereza peregrina,
el valor apasiones,
yâ que en ti sola estas oposiciones
se ven con maña unidas,
por la gloria de vèrse competidas:
aqueste crystal puro
es a un tiempo de Roma fosso, y muro
por esta parte, y siendo la experiencia
consejero dial de la prudencia,
donde no se aventura
el juicio, el tiempo, ni la conjetura;
yo que tengo cursado
mas este sitio, Tropas he embiado
a cargo de Valerio mi sobrino,
para que tome lengua en el camino
de los aprestos con que Roma espera
nuestras armas, y hasta que con entera
noticia de ello estemos,
no soi de parecer, que apresuremos
su expugnacion, pues tiépo no se pierde
en enterarse mas, para que acuerde
con certeza mas fixa,
la razon en el medio que se elixa,
pues lo que ha de mirarse sobre todo,
mas q̃ el vencer, es del vencer el modo,
que es gloriosa codicia
el emprender por la primer noticia
con que el juicio se dexa
llevar de lo que el brio le aconseja,
hallandose en el daño,
quando no lo remedia el desengaño,
malogrado el intento,
y es aviso costoso el escarmiento;
y mas :: *Sale Valerio, y Perendengue.*
Va. Dadme los pies. *Ta.* Alzad del suelo.
Po. Bié venido seais. *Clo.* Guardeos el Cie-
Va. Para serviros desearè la vida: (lo.
ay Clodomira hermosa la y homicida! *ap.*
Per. Mi amo os pidiò los pies, yo los zapatos,
ò hago los cumplimientos mas varatos,
y si es mucho pedir para un pobrete,
a ti te pido un callo, a ti un juanete;
y a ti q̃ he de pedirte? A fè de hidalgo,
que no te pido un pie por pedir algo.
Clo. Esse diamáte toma. *Per.* No quisiera
ser descortès, que tu eres la primera
con quien se gana por un pũto menos.
Tar. Què hai de nuevo Valerio?
Val. Los amenos
terminos discurria
de esse babel que al Cielo desafia,
con quatro compañias de Caballos;
que el mismo Sol podia codiciallos;
fui la estrada batiendo,
tus ordenes, señor, obedeciendo,
y echando corredores
para informarme de los Labradores,
que essos Pueblos habitan,
que son quien las noticias facilitan,
por ser los mas cercanos;
y de ellos supe, como los Romanos,
de tu entrada advertidos,
y de lo necessario prevenidos,
nos aguardaban sin temor alguno;
aunque no tan apriessa; pero uno
de ellos, ò interessado
de lo que yo ofrecia, ò ostigado
de su temor, y mengua,
a media voz, hurtandose a la lengua
el devil desaliento,
me dixo, recelandose aun del viento,
como tenia entendido,
que antes que el dia oy haya rompido,
la Nobleza Romana, dividida
dexaba la Ciudad, y hàcia la erguida
cerviz de aquel collado,
a la Deidad de Juno consagrado,
por tenerle propicio,
le iban a hacer solemne sacrificio
de victimas, è incienso;
siendo el fervor en todos tan immenso
q̃ al dõ siédo excessivo le hacia al casos
moviendo iguales corazon, y passo.
Aquesto supe, y pues la noche fria
aun no del todo se sujeta al dia,
ocasion oportuna
es la que nos ofrece la fortuna;
pues si de ella gozamos,

y estas dos millas q̃ hai de dõde estamos,
hasta la altiva frente
del collado, se marchan brevemente,
quien duda su conquista,
solo con que el exercito dè vista
a su altiva eminencia. *Tar.* Y q̃ os parece?
Por. Que en la diligencia
consiste la ventura.
Tar. Pues es la brevedad quien assegura
los felices sucessos,
alto a marchar, Soldados, los progressos
a que està vuestro brio acostumbrado
conozca el enemigo en el collado.
Por. Ea, Toscanos famosos,
ya sabe Roma, ya, que sois briosos;
y si acaso ha perdido la memoria,
volvedselo a acordar con la victoria,
q̃ han de ser los Tarquinos admitidos,
ò se han de vèr de mi valor vencidos.
Tar. Pues Porcena os alienta,
q̃ hai q̃ temer, quando el valor se aumẽta
con Caudillo tan grande? (mande,
Por. Solo ha de ser Tarquino quien me
Soldados, que obedientes
sabreis a sus preceptos ser valientes.
Dent. Viva Tarquino, el gran Porcena
viva.
Clod. Amigos, esso si, que fugitiva
mi altivez hàcia el pecho,
se huyò del corazon a mi despecho,
para darle lugar a la obediencia,
harto tuve que hacer en la experiencia;
pues viene a ser valiente cobardia
saber hacer paciencia la ossadia:
mas ya convalecido
otra vez el furor, y arrepentido
de haver estado ocioso, (so
os vuelve a provocar. *Val* Riesgo dicho-
es el que le amenaza al enemigo;
si merece el favor de tu castigo;
no indignes el semblante (mante! *ap.*
para tan corta accion. *Clo.* Què necio a-
Por. Toca al arma. *Vas.*
Per. Esto es malo. *Tar.* Al arma toca. *Vas.*
Clod. A embestir. *Vas.*
Per. A escapar. *Val.* Dexame loca
passion mia, que en vano
me aparto de tu Cielo soberano. *Vas.*
Per. Dexame miedo infame;
estate quedo, aguarda que te llame;
luego te has de acordar de la tetilla;
de los largartos, de la paxarilla,
del corazon, gaznate, panza, y sessos;
arterias, venas, carne, nervios, huessos?
juntandose a estos riesgos ordinarios,
Medicos, Cirujanos, Boticarios,
siendo lo mas mortal q̃ hai en la guerra;
pues siempre aciertan lo que el yerro
yerra;
yo sè q̃ se estuviera el valor quedo
si a discurrir llegàra lo que el miedo:
Ahora bien, a mi Amo sigo;
pues què importa q̃ intente el enemigo
apretarme con tretas
los puños, si yo aprieto las soletas? *Vas.*
Và saliendo la Musica por una puerta, y entra por otra, y vuelve à salir por la que saliò primero, siguiendola Junta Bruto, Theomiclea, Muzio, Oracio, Verruga, Melisena, y acompañamiento, vestidos a lo Romano.
Musi. Venid, venid, Romanos;
venid donde el incienso,
autorizando el culto;
os apadrine el riesgo.
Venid donde los males
saben que està el remedio;
que aunque falte el alivio,
el buscarle es consuelo,
q̃ contra los acasos de los tiẽpos
no tienẽ otra instãcia los sucessos.
Bru. Venid, y en demonstraciones
devotas, el rendimiento
passe a fervor, no parezca
diligencia del aprieto,
que a los Dioses les medimos
el poder con el obsequio,
teniendo su providencia
a arbitrio de nuestro zelo.
El, y Mus. Que cõtra los acasos, &c.
Theo. Venid, y en nobles perfumes
se penetre el voto al Cielo,
adulando su clemencia
con la suavidad del viento;
blanda exhalacion de aroma
desate su vapor denso,
que haga en perezoso curso
del aire fragrante imperio.

Ella, y Musi. Que contra, &c.
Ora. Venid, y la ilustre pila
de uno, y otro ofrecimiento,
anegue con humo el aire,
con purpura innunde el suelo;
para que se participe
a todos quatro Elementos,
ya en raudales desatados,
y ya en vapores resuelto.
El, y Musi. Que contra, &c.
Ver. Melisena, y què animal
llevas a ofrecer al Templo?
Meli. A ti, que lo eres bien grande;
Ver. En quererte bien, concedo:
pero no es la mayor prueba
essa. *Meli.* Pues qual, majadero?
Ver. El quererte, siendo fiera,
mira si es prueba de serlo.
Bru. Muzio invicto, cuya sangre
es tan hija de tu aliento,
que haces de naturaleza,
y fortuna parentesco.
Oracio famoso, en quien
sobre qual serà primero;
en ti se està lo heredado,
y adquirido compitiendo.
Y tu, hija Theomiclea,
cuya belleza es espejo
adonde encuentran mis años
el alivio de tenerlos.
Y vosotros, escuchad,
antes de entrar en el Templo;
y vuestro Senador Bruto
os merezca un rato atentos.
Theo. Ya prevengo la atencion;
Muz. Ya te escucho.
Ora. Ya te atiendo.
Bru. Ya os acordareis, Romanos,
de aquel infelice tiempo,
en que entrò Tarquino Prisco
a tyranizar el Reino
de Roma; y fue su principio
tragico fin, previniendo
a las futuras edades,
pues con caracter funesto,
dexò el presente infortunio
en la tradicion impresso,
causando en la fantasia
tal horror, que repitiendo
sus especies la memoria,
se acuerda con desconsuelo;
pero como los delitos
nunca tienen de si lexos
el castigo, antes parece,
que se le fabrica el reo
en lo proprio que delinque;
porque hai insultos tan feos,
que de cometerlos, es
el castigo el cometerlos.
Assi fue su tyrania
de su muerte el instrumento;
que al tyrano le castiga
en possession del deseo,
labrandole la codicia
del Trono su monumento.
Ni aun se logrò en su desdicha
el bien, que en el escarmiento
suele heredar como aviso
el sucessor, que fue Servio
Julio, pues que continuando
el tyranico Govierno
con mas infelicidad,
que su antecessor, muriendo
a manos de su hija Julia,
y de Tarquino superbo:
ò ambicion! q̃ havrà en el mũdo
seguro de tus deseos!
si no le defiende al padre
aquel filial afecto,
que en el mismo relativo,
por natural privilegio,
fecunda la sangre, y và
como fruto produciendo;
pues siendo al nacer cariño,
al irse criando, es miedo,
al sazonarse, obediencia,
y al madurarse, respeto.
Muerto Servio, entrò Tarquino
a regir el sacro Cetro,
en compañia de Julia,
de Julia, a cuyo consejo
sedicioso, le debiò
ocupar el Solio Regio;
pues quien sino una muger
facil, hiciera el intento
de desprender de las sienes
el sacro Laurel paterno,
manchado en su propria sangre;

cuyo natural violento,
hace para conseguir-
de los impossibles medios.
No huvo Ciudadano, que
no sintiera el golpe fiero,
ya con la piedad de humano,
ya por el dolor de dueño;
pero como los tyranos
suelen apurar atentos
por la lengua del semblante
la voz que recata el pecho,
a pesar del tierno llanto,
hypocritas los aspectos,
el camino de los ojos
hácia el corazon torcieron;
y el rumor mal entendido
se recogió en el silencio,
que la mano del poder
a todos les fue poniendo
en cada accion un candado,
y en cada lagrima un sello.
Desde entonces, èl, y todos
los que su faccion siguieron
con iras, con sediciones,
con fatigas, con desvelos,
con injurias, con tributos,
con muertes, con adulterios
fue su arrogancia gustando
la tolerancia del pueblo;
y oprimidos: mas el llanto *llora.*
me està embargando el aliento,
y se anega la memoria
en las borrascas del pecho,
sin que passar adelante
me dexe. *Muz.* Suspende el tierno
llanto, y mientras te recobras
yo irè por ti prosiguiendo,
pues que tambien como tu
sè por mi mal el sucesso.
Solicitaba ya en Roma
el Noble, como el Plebeyo
sacudir el duro yugo,
por los Tarquinos impuesto;
ya se atrevia el ahogo
a culpar el cautiverio;
ya el que antes devil gemido
se oia robusto acento;
de populares concursos
corros formaban diversos;
en cuya conversacion
se hablaban de mal contentos;
los Senadores andaban
alterados, si no inquietos,
y toda Roma empezaba
casi a burlarse del freno.
Tenia a la sazon Tarquino
a la Ciudad de Ardea puesto
sitio, con todo su campo,
y como los bastimentos
les sobraba à los Romanos,
en banquetes, y recreos
gastaban el rato, que
les dexaba ocioso el peto,
Vn hijo, pues, de Tarquino;
llamado Tarquino Sexto,
a comer a los mas Nobles
combidò en su alojamiento;
cuyas opulentas mesas,
llenas de platos compuestos;
ministraban a la Gula
noticia en saynetes nuevos;
y a muchos, que registraban
el aparato superfluo,
mas que la gana, les hizo
la curiosidad hambrientos;
Levantabanse las mesas,
y quedaban discurriendo
con sus mugeres, que en Roma
estaban ausentes de ellos;
qual las alaba de castas,
qual de hermosa, y qual teniendo
por mas discreta a su esposa,
la alaba tambien; què necios
son los hombres que se arrojan
a tan indecente riesgo,
que quedan mucho mejor
si no vienen à creerlos
los proprios que los escuchan,
pues se exponen poco cuerdos
a despertar voluntades,
pintando merecimientos.
Mas (ay infeliz!) mejor
que yo lo dirà el sucesso;
pues viendose todos juntos
tan cerca de Roma, prestos
entregan a la experiencia
la verdad de lo propuesto;
y a averiguar en su casa

sus

sus seguridades fueron:
registrada, a Colatino,
les lleva el proprio deseo
de vèr la casta Lucrecia,
a Colatino siguiendo;
que ocupada en aquel blando
gustoso entretenimiento,
que en la femenil tarea
acredita lo casero,
la hallaron con sus criadas;
y no entre cenas, y juegos
como estaban las demàs;
y assi el renombre la dieron
de Casta, entre las Matronas;
con que a sus Reales vueltos,
se fueron a sus estancias,
que cubre el portatil lienzo,
todos, al comun tributo
que paga el humano feudo;
persuadidos del cansancio
se dexan vencer del sueño;
sino fuè Sexto Tarquino,
a quien el hermoso cielo
de Lucrecia le dexò
desatinado de afecto,
a tanta beldad rendido;
a tanta hermosura ciego.
Como el alvedrio estaba
por instantes repitiendo,
cediò, y de alli a pocos dias
el campo dexa, y resuelto
hàcia Colacia se parte,
sin mas acompañamiento
que el de un Esclavo, que lleva
por complice en su despecho.
Llega a casa de Lucrecia,
que con cortès cumplimiento
le agasajò, por ser hijo
de su Rey, y ser su deudo.
Mandòle hospedar en casa,
inocente de su riesgo,
sin saber que al que festeja
es otro Paladion ciego.
Retiròse ella, èl quedò
en su quarto, revolviendo
varias imaginaciones,
pues abrasado en el yelo
de su desden, ya culpaba
de siglos a los momentos;
que dilataba entregarle
a su lascivo deseo.
Mal sufrido, viendo que
el lugubre manto negro
de la noche, a su delito
podia servir de velo,
una leve antorcha elige;
que fiada a un candelero
le sirva de norte para
surcar aquel rumbo incierto;
Lleva al esclavo contigo,
informandole primero
que mueva el pie, del oido
si escucha a alguno despierto;
Dexa el umbral de su quarto;
y porque el rayo parlero
antes de llegar no dè
aviso con el reflexo,
a arbitrio de la otra mano
se vàn las luces ciñendo,
dispensando las que bastan
a la noticia, y al tiento.
Al passo de los oìdos
lleva los pies, discurriendo
por diversas piezas, hasta
que parò en el aposento
en que la infeliz Lucrecia
tenia su casto lecho.
Requiere la puerta, que
al impulso mas pequeño
se le franqueò obediente;
sin el estorvo del hierro.
Antes de entrar se detiene;
su proprio arrojo temiendo;
que a la vista del delito
aquel valor quedò esfuerzo:
Entra, al fin, y ella que estaba
a la prission de Morfeo
rendida con blando afàn;
cuyo eslabon halagueño
tenia en prission sus solas,
todo el orbe anocheciendo;
al facil ruido volviò,
inquietada del recelo,
y abriò los ojos, al dia
sus luces restituyendo:
Quien es? pregunta turbada;
sin que el pasmado embeleso
la dexàra articular

otra

otra voz, sobstituyendo
à las preguntas los ojos,
que en el huesped infiel puestos,
la falsa intencion del alma
en el rostro le leyeron.
Ella angustiada, èl amante,
entre atrevido, y suspenso;
el rigor de la violencia
encubre con un requiebro;
ella dexa a las acciones
lo que le falta al aliento;
èl se acerca con cariño,
ella le aparta con ceño;
y en fin, lo que es en el uno
defensa, en el otro es cebo,
que a la lascivia se prende
con tanto rigor el fuego,
que hace de la resistencia
material para el incendio.
Viendo; pues, que los alhagos
no vencian su despego,
al medio de la amenaza
quiso recurrir grossero.
Dixola, que al proprio esclavo
que traìa, en aquel puesto,
a no consentir con èl,
quedaria con ella muerto,
publicando, que a los dos
havia en vil adulterio
cogido; ella, ya vereis,
aun sin valor para el miedo;
destiñendo en los jazmines
a trozos el carmin bello
de sus mexilas, robado
el color, el pulso inquieto;
floxo el aliento, apretado
el corazon, los luceros
sin luz, el alma apagada,
y la accion sin movimiento;
dexaron con un desmayo
el crystal viviente yerto.
Logrò la ocasion Tarquino,
y antes que rayàra Febo
su luz a los altos montes,
se volviò a su tienda, huyendo
su traicion; ella violada
embiò al punto un mensajero
con quien llamò a Colatino,
a ti, a su padre Lucrecio,
diciendo, que acompañados
fuesseis de amigos, y deudos.
Llegasteis, y ella angustiada
contò el infeliz sucesso;
y despues de haver to mado
a todos fè, y juramento
de que seria vengada
tan gran deshonra, esgrimiendo
contra su inocente vida
el rayo de un limpio acero;
que entre las ropas havia
su prevencion encubierto;
prorrumpiò: Lucrecia muera;
que aunque inocēte me siento;
no a la culpa del delito,
a la pena me condeno;
que el error que a la inocente
complice le hace sin serlo,
no queda bien castigado,
si no le purga el sugeto.
A su socorro acudisteis,
quando ya desfalleciendo
encomendò su venganza
en el suspiro postrero.
Bru. Yo entonces, desesperado
tomè el cuchillo sangriento;
è irritando en su memoria,
a todos mis compañeros
les hice tambien jurar
ante los Dioses supremos,
de no dexar, ni aun reliquias
de Tarquinos en el Reino:
No huvo quiē no me siguiesse;
y lo logramos tan presto,
que como estaba irritado
(segun os advertì) el Pueblo
se alterò, y en pocos dias
salieron de Roma huyendo;
Fueronse a Zere, Ciudad
de la Toscana, pidiendo
a Porcena, que amparasse
sus gentes en su destierro:
Recibiòlos con agrado,
y ahora (segun entiendo)
dicen, que amparado dèl
vuelve Tarquino superbo,
assistido de sus armas,
y su persona, resuelto
en recuperar a Roma,

ò no levantar el cerco.
Contra estos haveis venido
a pedir socorro al Templo;
estos os tyranizaron
la patria, el sèr, y el govierno;
por estos haveis perdido
vidas, haciendas, y premios,
mirad si es bien, que el dolor
haga de todo un compuesto,
y que os traiga a la memoria
muertes, robos, sacrilegios,
estragos, iras, insultos,
fuerzas, fraudes, y adulterios,
para mover a piedad,
pues hasta los Dioses mesmos,
aun mas que por redimirnos,
por castigar sus excessos,
puede ser que nuestro amparo
dexen a cuenta del Cielo.
Theo. Yo fio, en nuestra razon,
padre, y señor, que alcancemos
del Divino Simulacro
la proteccion. *Muz.* Y yo espero,
invicto Bruto, lo proprio;
pues quando por tardo assedio
vamos, con porcion tassada,
los viveres consumiendo,
no ha de ceder mi valor
por falta del alimento,
que entonces se mantendrà
del corazon el esfuerzo.
Ora. Ni tienes que recelar,
Bruto, a tu lado teniendo
a Oracio, pues quando el hambre,
que es enemigo el mas fiero
del hombre, porque naciò
a su miseria sujeto,
me acabàra, la tuviera
por mejor muerte, eligiendo
el morir de mi valor,
que no de mi rendimiento.
Bru. Yà sè, amigo, ya sè, Oracio,
lo que a vuestros brios debo.
Ver. Mas me debe mi amo a mi. (dio;
Mel. Que te debe? *Ver.* Què? año y me-
verdad es que he recibido.
Mel. Què? *Ver.* Lo que me và sufriendo,
a cuenta de lo corrido,
y que ha de alcanzarme temo.

Bru. Entrad, pues, nobles Romanos,
y al compàs del instrumento;
de clausulas imitada,
repita la voz, diciendo:
Mus. Venid, venid, Romanos, &c.
Ora. Deten el passo, deten,
dulce idolatrado objeto
de mis ansias. *Theo.* Què me quieres?
Ora. Solo que me escuches quiero.
Theo. Què, no es possible
Ora. Es verdad.
Theo. Pues no reparas? *Ora.* Ya veo
que soi infeliz, y que es
mi destino tan adverso,
que oy que pedirte a tu padre
queria, adorado dueño,
pues permitiendome amante,
me diste merecimiento
para intentar ser tu esposo,
cruel el hado severo,
parece, que codiciando
mi infelicidad, ha puesto
montes de dificultades,
pues como vès :: *Theo.* El acento
detèn, y no le dupliques
en acordar lo que pierdo
a la voluntad la pena,
y a la memoria el tormento.
Bastame saber, Oracio,
que solo contra mi pecho
Tarquino mueve sus armas,
y que estorva :: Mas no puedo
detenerme mas. *Ora.* Y assi te vàs?
Theo. Y si me echan menos
en el sacrificio? a Dios.
Ora. A Dios. *Dent.* Arma, arma,
Theo. Què estruendo
tan no pensado se escucha?
Dent. Arma. *Ora.* El repetido acento
vuelve a turbar el oìdo
con la novedad.
Vuelven a salir los que entraron en el Templo.
Muz. Què es esto?
Bru. Què ruido, *Muz.* Què confusion,
Bru. Se atiende? *Muz.* Se escucha?
Ver. Fuego.
Dent. Fabric. Romanos, tomad la fuga
hàcia la puente, si veros

no querèis de los Tarquinos,
y Turcos muertos, ò pressos. *sale.*
Bru. Què es esto, Fabricio?
Fab. Es, señor, que hemos
los de la guardia abanzada,
que està de escolta cubriendo
los passos del enemigo,
muchas Tropas descubierto;
y hàcia esta parte, a gran marchã,
vàn abanzando sus gruessos;
y assi, yo vengo a avisaros
antes, que esse corto trecho
que hai desde aqui a la Ciudad
nos corten. *Bru.* Creer no puedo,
que tan cerca el enemigo
llegue a estàr. *Fab.* Si quieres vèrlo,
mira como su vanguardia
và nuestra guardia embistiendo.
Bru. Vè tu, Muzio, y con las Tropas
que de la Ciudad salieron
a escoltarnos, les ayuda;
tu, Oracio, vè de refresco
con los que juntar pudieres;
y tu, hija, vè siguiendo
mis passos con los demàs
que aqui estàn, y procurèmos
coger el Templo, antes que
nos corten, pues no està lexos.
Ora. Ponte en salvo, Theomiclea,
què te detiene? *The.* Es que temo,
que vàs a arriesgar tu vida.
Ora. No repares en mi riesgo,
que no puede ser costoso,
si es assegurarte el precio,
Muz. Sigueme, Verruga. *Ver.* Vamos;
que yo basto para ellos.
Dice uno dentro, y se vuelve Verruga.
Dent. 1. Al camino, guerra, guerra,
no quede Romano vivo.
Ver. Como què ya yo no basto?
voz, que con fuerza de grillo,
ajustando las orejas
te encaxas en los tobillos,
con què los pies me detienes?
voz, que con esse chillido
para hacerme temblar puedes
apostarselas a un silvo:
voz, que eres la voz del pueblo
sin duda, pues te he temido,
haz a tu aire, que dexe
sordos, pues dexa tullidos;
Dent. Guerra, guerra.
Ver. Otra vez vuelves
señora voz? garrotillo
parece, segun aprieta;
pero aqui del valor mio!
adonde està? bravo fuera,
que se me huviera perdido;
ello era tan poco, que
se me cayò sin sentirlo;
què sea yo tan descuidado!
bueno quedais honor, mio!
valgame Dios, què engañados
viven algunos contigo!
ello aqui, hasta esta ocasion
no me havia yo conocido:
esto tenia yo en mi?
no es bueno, que por decirlo
estuve mas de mil veces,
que siempre tuve en el pico
de la lengua ser gallina;
el Diablo del miedecillo
con que falsedad se estaba
callando como un Santico.
Dent. Por aqui, por aqui. *Ver.* Malo;
vive Dios, que un Soldadillo
viene hàcia aqui como un galgo;
què harè? *Escondese.*
Sale Per. El diablo me ha metido
a mi en batallar, yo guerra?
yo trompetas? yo alharides?
pero pues aqui no hai nadie
me he de esconder; mas q̃ miro?
por Jupiter, que es Verruga.
Ver. Perendengue es el que he visto.
Per. Pues ya sè como pelea.
Ver. Pues de su miedo infinito
tuve noticia antes, que
se fuera con los Tarquinos;
le he de dàr un trasquilon.
Per. Le pienso pegar un chirlo.
Ver. Saque esta espada, què aguarda?
Per. Que usted lo mande, que he sido
tan cortes toda mi vida,
que nunca con mis amigos
he reñido, sino es quando
pienso, que en ello les sirvo.
Ver. Pues meta mano. *Per.* Ya meto;

Ver. Què fuera si este ha tenido
lo gallina al quitar, y oy
me pescara en el garlito,
temblando estoi. *Per.* Yà està fuera.
Ver. Tenga usted, que no lo digo
yo por tanto. *Per.* Pues yo si,
tirarnos, y jugar limpios.
Ver. Limpio, esso no, mejor es
matarnos como cochinos.
Per. Pues tomate ella. *Ver.* Tu essotra.
Per. Buen pulso. *Ver.* Con esso evito,
que tu, ni el Doctor me maten.
Dent. Muera, matadle. *Per.* Gran ruido
se oye por aquesta parte,
yo las zafo. *Ver.* Yo las lio. *Vans.*
Dent. Prendedle, matadle, muera.
Sale Tarquino acuchillando à Oracio.
Tar. Rindete. *Ora.* Yo no me rindo
mientras tengo vida para
que os pueda mostrar mis brios.
Tar. Presto hallarà tu arrogancia
en mi valor su castigo.
Entranse peleando, y sale Muzio con espada, y rodela defendiendose de Clodomira.
Muz. Suspende el brazo, recoge
el ceño, corrige el brio,
hermosissima deidad:
contra quien irrita el filo
tu espada? si es contra mi,
ya es tarde; no dès motivo
con la ociosidad del golpe;
que aun sobrado solicito,
a que codicioso el pecho
se quexe del desperdicio;
ya no tienes que vencer,
mira que es tropheo indigno
apropiarte agenas glorias,
quando me tienen rendido,
a menos costa, tus ojos,
cuyo sagaz artificio
espaldas hace del riesgo,
y fortuna del peligro.
No me equivoque mi muerte
tu mano, q̃ aunque en su arbitrio
con mas feliz influencia
tiene su fuerza el destino;
y fuera suerte dichosa
morir a su golpe activo,
no te pido que me dexes
la vida, solo te pido,
que pues tu acero, y tus ojos
el cuerpo, y alma han rendido;
pues es tuyo el vencimiento,
que el rendimiento sea mio,
porque el tropheo mas noble
dè al instrumento mas digno.
Clo. Defiendete, si es que puedes,
de mi acero vengativo,
y no para socorrerte
hagas defensa el estilo;
no, no le suplas mañoso
por tan desigual camino;
lo que a tu valor le falta
para resistir el mio.
Muz. Tyrano dueño del alma;
en cuyo desden esquivo
el despego mas cruel
està afectando cariños;
cuya rara perfeccion
tiene en si un oculto hechizo;
tal, que aun es en tu hermosura
lo menos bello lo lindo.
Idèa de las potencias,
objecto de los sentidos,
en quien oidos, y ojos
mejoran el exercicio,
si es culpa en mi el adorarte;
no la tiene el alvedrio,
escondeme la razon,
y escusarame el delito;
no te defiendo la vida,
sino que assi facilito
una muerte, que me dexe
aliento para el martyrio,
y no de volverte a vèr
me prive el haverte visto,
apurame el sufrimiento,
pues me apuras el alivio.
Clo. Hombre, què quieres de mi?
vete, pues, que te permito
la vida; vete, què aguardas?
mas ay, q̃ en vano me animo *ap.*
contra mi pecho! yo misma
de mi rigor desconfio,
que se rinde el corazon
al trato del enemigo,
y acà en el alma parece;
al trato del enemigo,
pues me persuade tierno

quien me aconsejaba altivo;
Dent. Guerra, guerra. *Clo.* Aqueste acèto
mi locura ha socorrido.
Dent. Que nos cortan, que nos cortan.
Muz. O! mal haya el èco impio,
que en esta ocasion me pone
la obligacion al oido:
ya voi Romanos; y tu
(ay de mi!) raro prodigio;
no diràs quien eres, si
acaso te ha merecido
mi atencion esse favor?
Clo. No puede ser: què mal finjo! *ap.*
con lo que lo dissimulo,
parece que lo confirmo;
pero aqui de mi valor.
Muz. Pero aqui del valor mio.
Clo. Ea, Toscanos, yo os socorro:
Muz. Ea, Romanos, yo os assisto;
y tu, Deidad, *Clo.* Y tu, Joben,
Muz. Advierte, *Clo.* Ten entendido,
Muz. Que en el mas terrible trance
Clo. Que en el mas duro conflicto
Muz. Del reenquentro, he de buscarte,
Clo. Del choque he de dàr contigo,
Muz. Para ofrecerte le vida,
y postrarte mi alvedrio.

JORNADA SEGUNDA.

Dent. 1. Que se viene el puente abaxo.
2. Que me anego, 3. Que me ahogo.
1. Dioses, piedad. 2. Favor, Cielos.
Dentro Melisena, y Theomiclea.
Mel. Què confuso terremoto
ha estremecido el oido?
Theo. Mas estremece los ojos,
al vèr (què grande desdicha!)
irse desprendiendo a trozos,
irse desgaxando en partes,
irse desplomando todo
esse arqueado volumen,
esse taladrado escollo,
aquesse collar de marmol,
que oprimiò el bello espumoso
del Tiber, cuyo pesado
yugo, tolerò en sus ombros
essa visagra de piedra,
que a su quicio artificioso
uniò los distantes lindes;
que el agua puso remotos.
No vès como los crystales
forman circulos redondos;
repitiendose en las ondas,
dilatandose en los tornos;
hasta que abriendo los senos
de la ruina, codiciosos,
por sepultar sus reliquias,
se estorvan unos a otros,
formandose entre las aguas
segunda ruina de polvo?
No vès (ay de mi!) *Mel.* Ya vèo,
señora, un Joben brioso,
que a todos los enemigos
detiene en el puente èl solo,
gusto es vèrle como tira
mandobles a unos, y a otros,
mas plaza hace que un Maestro
de Esgrima en dia de Toros:
mas viendo cortado el puente,
que para este efecto solo
a los nuestros hizo espaldas,
y a los enemigos rostro,
osado se arroja al rio,
diciendo: *Dent. Ora.* Dioses, socorro,
Mel. Al agua se echò. *Theo.* Amparadle
Cielos! ya el escudo corvo
de breve esquife le sirve,
y el brazo de remo corto;
hasta en el agua le tiran
los enemigos furiosos
dardos, y flechas (ay triste!)
quien pudiera en su socorro
salir! no sè què me dice
el alma! hacia un lado, y otro
naufrago: errante fluctùa;
ya todo el velamen roto
del animado vaxel
dà al travès; ya poco a poco
se và sumergiendo nave;
ya se recobra Piloto;
la vida defiende en vano;
alli zozobra animoso;
desmiente alli con valor
el peligro ya el estorvo
de las ondas facilita,
ya le lleva el proceloso
curso de la corriente; ya

recupera con mas logro
lo perdido; ya hace pie;
ya cobra el borde arenoso:
mas què es lo que miro?

Sale Oracio con espada, arrojandose al tablado, como que sale del agua.

Ora. El Cielo me valga!
Theo. Què horror! què assombro!
Oracio, mi bien, señor,
tu en sangre bañado el rostro?
tu, ay infeliz! *Ora.* Theomiclea,
Theomiclea, dueño hermoso,
a cuya dulce presencia
mi infelicidad mejoro,
agradecido a mi suerte
devo de estàr, y no quexoso,
pues que postrado a tus pies
puedo hacer culto del odio
con que me maltrata el hado;
si antes cruel, ya piadoso,
pues siendo mi fin preciso,
parece que le revoco
con la fortuna, de hacer
voluntario lo forzoso.
Yo muero, y a mi destino
la execucion le perdono,
pues ha sabido commigo
ser su rigor tan mañoso,
que me ha quitado la quexa;
viendo que muero a tus ojos.
Mel. Què lastima!
Theo. Què desdicha!
Oracio, mi dueño, esposo.
Ora. No quiso el Cielo, mi bien:
a Dios, que ya por los poros
los espiritus exhalo
en cada acento que formo:

Desmayase.

The. Si Oracio es muerto, a que aguarda
el dolor? rompase el coto
que le puso al sentimiento
la esperenza, no en socorro
de la vida intente el llanto
salir como desahogo,
sino llevando tràs sì
estos vitales despojos;
que a pesar del pesar quedan
vivos de puro medrosos.
Mi bien (en vano te llamo,
pues ya eres immovil tronco;
mas como en inutil quexa
tengo el sentimiento ocioso,
y pudiendo del despecho
me valgo de los sollozos?)
tu muerto, y yo viva? Cielos;
como (ay infelice!) como,
siendo la desdicha tanta,
puede en la vida tan poco;
que no es bastante a acabar
un pesar, y puede un soplo?
pero parece (si acaso
del deseo no es antojo)
que respira intercadente,
pues se percibe, aunque floxo;
el aliento. *Mel.* Si señora,
y aun parece que piadoso
el Cielo (si es que le puede
poner a su vida cobro)
trahe a esta parte a tu padre,
y a Muzio, y con presurosos
passos llegan, dissimula,
no colixan nada. *The.* Como
podrè, si es la resistencia
la voz con que lo pregono.

Sale Junio Bruto, Muzio, Verruga, y otros buscando à Oracio.

Ver. A aquesta parte arribò.
Muz. Aqui vino.
Bru Busquemosle todos:
mas, Theomiclea, tu aqui?
Theo. Llamada del terremoto
del puente, sali a vèr que era;
y apenas el umbral toco
de esse postigo, que sale
al Tiber; pero esse monstruo
de la desdicha os lo diga
mejor, y si a su socorro
venis, sea presto, que aun creo;
que si es el reparo prompto,
podrà ser que del desmayo,
que por los abiertos poros
la falta de sangre causa,
vuelva; que yo no tengo ojos
para vèr (ay de mi triste!)
un caso tan lastimoso.
Muz. Què desdicha!
Bru Què pesar!
Llevadle, por vèr si hai modo
para

para socorrer su vida,
donde en el aliento corto;
que nos dexò la esperanza
de su vida, cuidadosos
recobremos con remedios,
que si Varon tan heroico
pierde Roma, haviendo sido
el que detuvo brioso
en el puente al enemigo;
como èl ha de haver mui pocos,
pues solo tu, Muzio, puedes
ser el emulo glorioso
de tus acciones, y en quien
oy estriva, como en polo
unico nuestra salud.

Muz. Aunque en mi no reconozco
meritos, para deberte
favores tan generosos
como acabo de escucharte,
ellos me empeñan de modo;
que espero he de merecer
tu aprobacion, y el malogro
de Oracio, aunque me enternece;
casi me dexa embidioso,
pues defendiendo a su patria;
con muerte digna de elogio
supo eternizar su vida.

Bru. Con justa causa lo lloro;
pero en terminos estamos,
que hemos de perecer todos
en defensa de la patria,
antes que al supremo Solio
vuelva el tyrano Tarquino;
y hago a los Cielos piadosos
testigos, de que no es esta
ambicion, ira, ni enojo,
sino defender lo justo,
que no es, no, ser sediciosos
oponerse a los Tyranos,
ni atreverse al Real decoro;
quien al tyrano se atreve,
que antes es un cierto modo
de reverenciar lo justo
no permitir lo vicioso.

Muz. Hai tantas cosas que puedan
responder en nuestro abono,
que la menor que tenemos
fuera suficiente apoyo;
y assi el Cielo ha de assistirnos,
para que a sus numerosos
Esquadrones deshagamos,
ya ciñendo los contornos
de Roma en prolixo assedio;
ya al assalto, donde en trozos
midan la distancia, que hai
desde la muralla al fosso.

Bru. Esso ha de ser lo postrero;
quando no nos quede otro
recurso a nuestra razon;
y mientras no llega, es forzoso
que nos valgamos de medios,
que no lo aventuren todo.
El Senado ha decretado,
que a Porcena hagas notorio
nuestro decreto, esforzando
lo que te he dicho yo proprio
con tu eloqüencia, y valor,
y que a un Rey tan poderoso
no le serà bien contado
jamàs, que vino en socorro
de un tyrano tan tyrano;
y no moviendole otros
pretextos, aun mas que gloria
este, le ocasiona odio;
Esto representaràs,
mas tu sabràs cauteloso,
y valiente darle muestras
de que los Romanos somos
para amigos, y enemigos;
toma un Barco, y el undoso
transito del Tiber passa,
pues el puente quedò roto;
y vè al enemigo campo.

Muz. Obedeciendo respondo;

Sale Verruga.

Ver. Apenas, como mandaste;
procuramos cuidadosos
la salud de Oracio, quando
del desmayo poco a poco
volviò en su acuerdo, y lo que
le tiene mas peligroso
es la falta de la sangre.

Bru. Los Dioses quieran piadosos
mirar por Roma en su vida;
y tu mientras yo recorro
de la Ciudad las defensas,
al campo te parte pronto
de los contrarios. *Vase.* *Mu.* Si harè;

què

què me inquietas amor loco?
¡Vana ilusion, què me acuerdas?
tan ocioso, tan ocioso
està el discurso de penas,
y la memoria de ahogos;
que no tocandote parte
te quieres llevar el todo:
Bella muger, què me quieres,
que acà en la idèa te copio
tan viva, que aun de la imagen
segunda vez me enamoro?
Ver. Què tendrà mi amo, q̃ haciendo
està entre si soliloquios?
Señor, què te ha sucedido?
Tu suspirar? a què tono?
Mu. Al de una passion. *Ve.* Pues canta
el Miserere, que es proprio.
Muz. Aparta, dexa locuras.
Ver. Yo lo hiciera, mas no osso
a divorcio condenarte
el estrecho matrimonio
que han contraido en el mundo,
lo criado, y lo curioso.
Muz. Mas que por lo q̃ importunas;
por darle algun desahogo
a esta pena que padece
el alma con alvorozo;
tan bien hallada en el pecho,
que hace del dolor apoyo,
de la memoria padrino,
y del tormento soborno;
te dirè, que vi una hermosa
muger, entre el pavoroso
ruido de las armas, ser
del mismo valor oprobio,
que emulo de su hermosura
el brazo a un tiempo, y el rostro
compitiendose, excedidos
duplicaban los despojos;
y aun duplicarse las vidas
quisieran, los que al forzoso
golpe el aliento rendian,
por no cederle a uno solo;
y de no acabar de entrambos,
cada qual moria quexoso;
pues solicitaba el filo
quien moria de sus ojos,
matando el yerro al que estaba
de sus luces codicioso,
Yo, que con el exemplar
iba temiendo el malogro;
indeterminable estaba
vivo de puro ambicioso,
con la vida embarazado,
a su discrecion la expongo;
que el dudar mas pareciera
que era del vivir ahorro,
y quando para ser blanco
de sus aciertos me postro,
cruel me dexò la vida,
como despreciando el corto
triumpho, que seria matarme;
y assi lo bello, y lo heroico,
hasta su poder, commigo
limitaron rigurosos.
Apartòla de mi vista
su gente, sin saber como
se llama, ni quien es; mira
como podrè estàr, si solo
me dexò aquella noticia
en mi memoria, que es potro
donde atormentò el discurso;
pero vèn, que pues piadoso
el Cielo, yendo a su campo
con esta embaxada, modo
me dà de saber quien es
esta deidad, este assombro,
que con el deseo venero,
y con toda el alma adoro;
viendola, sabrè si puedo
ser desdichado, ò dichoso.
Ver. Señores, que tenga yo
amo del Martyrologio
Romano, y que a sus contrarios
los quiera como a si proprio?
Vanse y sale Porcena, Tarquino, Valerio, Perendegue, y acompañamiento.
Por No prosigais los aplausos,
dexad las aclamaciones,
Soldados, no os averguenza
veros vencidos de un hombre
solo? què haceis? pues por triũphos
me acreditais los baldones?
Tar. Parece que a los Romanos
les favorecen los Dioses,
pues si no, como pudiera
un Romano solo, sobre
el Puente, resistir fuerte

la entrada a sus esquadrones,
y a los mios. *Val.* Tan mezclados
los retirò su desorden
con los nuestros, que pudieran
entrarse con sus legiones
por la puente en la Ciudad;
pues a no cortar veloces
el puente, ya tus vanderas
fueran blason de sus torres,
Por. Tan irritado el valor
me dexa el passado choque,
que aun de mi ira, incapaces
son sus fortificaciones;
pero porque la venganza
pueda ser a menos coste,
y no con la heroica sangre
de mis Soldados se compre,
conociendo quan dudosa
empressa, es la que se expone
a discrecion de los hados,
que suelen hacer, que logre
la victoria aquel que quieren,
no el que la razon dispone.
Viendo quan inexpugnable
es esse regular monte,
de cuyos robustos muros
es jurisdiccion el Orbe.
Y siendo casi impossible
ganarla por fuerza, porque
aun sin gente defendidos
tiene el horror sus bastiones;
no les demos ocasion
a que sus defensas obren:
ocioso el valor estè,
burlando sus prevenciones;
hagamos que contra ellos
sus aparatos se tornen,
y que esta vez, no el rigor,
la tolerancia los dome,
la comun herida sientan
de hambre, y de sed, cuyos golpes,
ni el cobarde los escusa,
ni el valiente los socorre;
que el tardo afan del assedio;
què fuerza havrà que no postre;
si hasta en la paciencia logra
el tiempo el prolixo corte?
Tarq Dices bien, el sitio sea
por hambre, los Batallones
puestos en quarteles, la
circumbalacion coronen,
ciñan dentro de su linea
la Ciudad, y haga lo immovil
inutil la ira con que
amenazan sus torreones
de las murallas adentro;
sientan nuestras invasiones,
haciendo, que aun a sì mismos
sus defensas les estorven,
contra Roma convertid
sus mismas oposiciones,
y sus mayores contrarios
sean proprios defensores.
Por. Parta el valor con la industria
los juveniles ardores,
que como se logren, nunca
tardan las execuciones;
ni vandera altere el viento;
ni pica amenace el vote,
ni flecha el arco despida,
ni dardo el acierto logre,
ni los arietes errados
tanta maquina trastornen;
que el metal de la porfia
mas brecha abrirà que el brõce;
Tarq. Corra la Caballeria
a embarazar los comboyes,
y en las avenidas burle
la esperanza de las noches,
y mientras a el postrer trance
osados no nos provoquen,
ni aun vivan con el alivio
de morir a nuestro estoque
Val. Ya, Tarquino, a tu precepto:
Per. Y ya, señor, a tu orden.
Val. Esta inquieta muchedumbre
se desune tan conforme,
que si un compàs la desprende,
otro compàs la recorre.
Ya con orden se dilatan
en puestos los Batallones
con la comunicacion
que los une, y los recorre:
Per. Y ya de los Vivanderos
en carros, y carretones
se mueve la artilleria
dulce, de blanco, y aloques
cada vagaje, parece

por-

portatil archivo, donde
del consejo de la Gula
se guardan las provisiones.
Miren aquel como carga
cascos, y carro de un golpe;
miren aquel qual empina;
vean el otro, y como sorve;
què gran rebato a las hollas
les tocan los cucharones!
què brava hambre que me causa!
aquel vomita, este come;
què gran higado que tienen
los de aquel rancho! Leones
parecen segun embisten
a el castillo de almodrote:
mirad; que essa es liviandad;
Soldados: ninguno me oye;
estais sobre quien mas masca
comiendoos a mordicones,
y sobre los boses, no hai
ninguno que eche los boses.
Por. Pongase el sitio por hambre;
ea, pues, no se malogre
el tiempo con la tardanza.
Tar. Bien dices, las caxas toquen,
y las trompetas *Por.* Valerio,
este quartel de la Corte
encargo de tu cuidado.
Val. La obligacion que me corre
es solo de obedecerte.
Tar. Ya, Roma tus Senadores
verán sobre sus espaldas
de mi castigo el azote. *Vas.*
Por. Presto Porcena, Romanos,
vengarà vuestros errores,
si acaso para mi acero
os dexa vida mi nombre. *Vas.*
Dent. 1. Inobediēte el bruto se desboca.
2. La arena apenas con las huellas toca.
Dent. Clod. Valgame el Cielo!
Suena un clarin, y dice Muzio dentro.
Muz. Aquella voz me llama,
pues un Caballo alli con una dama
se precipita.
Sale Muzio, y Verruga.
Ver. En que se mate ella
què nos importa acà?
Muz. Què? socorrella. *Vas.*
Ve. Tente, advierte, señor, q̄ es disparate
matarte tu porque ella no se mate.
Suena un Clarin.
Ven, q̄ ya han respondido a la llamada,
que se te dâ que de una costalada?
Mas vive Dios, q̄ và que se las pela;
el Caballo bien corre, pero èl buela,
al viento excede el bruto con fiereza,
y mi amo a entrambos en la ligereza.
pues la espada sacando por un lado,
los brazos de un rebès le ha cercenado;
cayò el bruto, y la dama socorrida
el despeño trocò a facil caida;
mas otro q̄ al socorro ahora ha llegado,
quizà por menos loco mas pesado,
en los brazos procura recibilla,
y ambos sobre sacalla de la silla,
uno, y otro luchando
con ella, hacia este sitio forcejeando,
donde el Aura sutil las flores peina,
le trahen a la silla de la Reina.
Sacan à Clorinda desmayada Muzio, y Valerio.
Muz. Suelta. *Val.* Suelta.
Muz. Yo solo he merecido
este favor, pues el primero he sido,
q̄ llegò a socorrerla *Va.* Esso es en vano,
pues antes que a tus brazos, a mi mano
debiò no peligrar en la caida.
Muz. A no tener pendiente de su vida
el corazon, por verla desmayada,
yà fuera Juez de mi razon mi espada.
Va. Y a no llamarme essa atenciō primero
lo huviera litigado yà mi acero.
Ver. Elo aqui, por estas dissensiones
siēpre fue bueno huir las ocasiones.
Muz. Pues ambos suspendamos
por ahora el duelo, y atendamos
a su salud. *Va.* Mi intēto es esso mismo:
Mu. Deidad, q̄ en la prisiō de un parasismo
suspendes el vivir; pero què veo?
no es esta la muger (aun no lo creo)
que robò mi atencion? sin duda es ella,
que a no ser ella, quien seria tan bella?
Val. Prodigio a quien adoro,
perdona que me atreva a tu decoro,
vuelve a cobrar el alma,
no assi pene en la duda de la calma.
Muz. Què es lo que escucho, Cielos!

apenas es amor, quando son zelos.
Los dos. Vuelve. *Clo.* Ay de mi!
Val. Albricias pensamiento. (miento
Mu. Si no vuelve tan presto, el sufri-
estaba ya impaciente. (dente
Clo. Adonde estoi? *Val.* Donde del acci-
podais cobraros, y donde a ofreceros
vuelve otra vez su vida quien al veros
peligrar pudo ufano
decir, que tuvo al Cielo de su mano.
Muz. Donde quiso el acaso
hacerme tan feliz, que del fracaso
que a vuestra vida amenazò grossero,
llegar pude a libraros el primero.
Clo. Què miro, Cielos! este es el Romano,
que rendido, valiente, y cortesano
en la batalla pudo:: mas què digo?
ninguno mas que yo puede conmigo:
para poder mostrarme agradecida,
saber quisiera a quien debi la vida
de los dos. *Los dos.* A mi, *Clo.* A entrãbos?
Los dos. No señora. (ahora
Clo. Pues a quiẽ? *Los dos.* A mi. *Clo.* Menos
os entiendo. *Mu.* A mi, porq̃ yo he sido
quien solo vuestra vida ha socorrido.
Val. A mi, por que mi aliento
por socorreros dexò atràs el viento.
Mu. Antes q̃ yo ninguno se atreviera,
si antes q̃ yo llegar posible fuera.
Val. Ni primero q̃ yo, si alguiẽ llegàra
a poder ser primero lo intentàra.
Ver. No es mala la volina,
luego diràn que es malo ser gallina.
Mu. Pues la tregua cessò, dirà el acero

Empuñan las espadas.

en la campaña quien llegò primero;
los zelos, vive Dios, ha de pagarme. *a p.*
Va. Pues guiad, q̃ mejor podrè vẽgarme,
assi de vuestra loca competencia.
Clo. Adõde vais? pues como en mi pre-
el uno, y otro estado (sencia
os atreveis, violandole el sagrado
decoro a mi grandeza?
Va. Perdone tu respeto. *Mu.* Tu belleza
perdone de mi error las grosserias.
Va. Que una passiõ no mira en cortesias.
Cl. Volved, pues q̃ yo basto a reportaros
Mu. Si señora, que temo el enojaros.
Val. Si señora, por no veros airada.
Mu. Porq̃ irritada vos: *Val.* Vos enojada:
Mu. No intento:: *Va.* No procuro::
Clo. Basta; y puesto
que con la duda me sacais tan presto;
de la duda de estàr agradecida
al que arrestado socorriò mi vida;
pues siendo pretension de cada uno,
por ser de entrãbos, ya no es de ningu-
saber solo deseo (no;
de ti Romano, pues aqui te vèo,
què ocasion te ha traido
a nuestro campo: ô si èl huviera sido *a p.*
el que me socorriò! mas como el labio
acentos forma en que mi sèr agravio?
miente la voz; mas què nuevo cariño
me riñe a mi lo que a la voz la riño?
Ver. Ya yo estaba, por Dios, ardiendo en

Sale Flora, y Damas. (ira

Flo. Llegad, q̃ aqui la hermosa Clodomi-
ra: gracias al Cielo, (ra;
q̃ ha querido premiar nuestro desvelo
hallandote, pues viva te gozamos
las que en tantos peligro te lloramos.
Clo. No ha sido nada, q̃ aũq̃ el bruto os-
de fogoso, ò de mal disciplinado, (sado;
inobediente al freno,
desvocandose rayo como trueno,
quando la gente en orden disponia,
y a un lado, y otro el campo discurria;
provido el Cielo el daño ha remediado.
Flo. Pues vèn dõde te cobres del passado
susto. *Clo.* No es bien q̃ yo haga caso
de lo que amago fue, sin ser fracaso;
y volviendo al discurso comenzado,
dime, Romano, pues, q̃ te ha obligado
a llegar hasta aqui de aquesta suerte?
Mu. Porq̃ el modo de hablar mejor ad-
vierte,
y no arriesgue otra vez mi inadvertẽcia
el respeto que debe a tu presencia,
sepa quien es deidad tan peregrina.
Clo. Clodomira, de Porcena sobrina;
es quien te escucha. *Muz.* Yà a tus pies
tienes, señora, a Muzio, q̃ ha venido
a tu tio embiado
oy con una embaxada del Senado.
Clo. Levãtad; q̃ me quieres alvedrio, *a p.*
q̃ no està bien hallado con ser mio?
Mu. Presto muriò mi amor. *a p. Va.* Mu-
cho le mira

a

a Muzio (ay de mi triste!) Clodomira.
Mu. Quien fuera de esperanza
tan alta, que el deseo aun no lo alcanza!
Ver. Oigan qual se han quedado,
sin duda del Embaxador turbado
es este passo, ò se parece mucho.
Clo En mil diversos pensamietos lucho.
Va. No le quita los ojos. *Clo.* Quié creyera,
q̃ deberle la vida agradeciera?
Valerio. *Val.* Gran señora?
Clo. Assi de aqui le he de ausentar ahora,
q̃ recelo que al vèrme, *a p.*
por el sembláte el pecho ha de leerme,
y entre los dos (no sè como lo diga)
cō lo q̃ uno me enfada, otro me obliga.
Va. Què me mādas? *Clo.* Que vayas al instante
dōde mi tio està, pues tā distāte
de aqui le tiene su valor, sentando
los quarteles, q̃ en puestos vá formādo,
Dile, q̃ Roma ha hecho una llamada,
y que Muzio le trahe una embaxada;
que yo sin tener antes su licencia,
no he querido que vaya a su presencia,
ni que passe de aqui, que el enemigo,
no es bié de nuestras fuerzas sea testigo:
no vàs? *Va.* Yà te obedezco; vive el Cielo,
q̃ hasta acabar el comenzado duelo (*a p.*
con Muzio, no tendrè reposo alguno;
pero yo buscarè tiempo oportuno. *Vas.*
Mu. Hasta que Valerio satisfecho
quede, no ha de poder aquietarse el pecho.
Clo. Cielos, què inquieta porfia
es esta que en mi entereza,
nì acaba de ser tristeza,
ni empieza a ser alegria?
Muz. Amor, bueno me has dexado
al principio de un empleo,
sin la gloria de un deseo,
con la pena de un cuidado.
Clo. Què fuego es este, que esquivo
con la llama lisonjea,
y en el incendio se emplea
cruel, y no compassivo?
Muz Amor, si eres esforzado,
como assi me haces temer?
Quien viò a lo remisso ser
diligencia de lo ossado?
Clo Pero como mi valor
se dexa assi sujetar
de una passion? què es amar?
yo havia de tener amor?
yo querer? mas ay, que fuerzo
en vano a mi proprio mal,
que obra como natural,
y me violenta el esfuerzo!
Muz. Mas como, si me ha encargado
mi patria su libertad,
me tiene mi voluntad
pendiente de otro cuidado?
A fuera, amor; mas assi
no he de conseguirlo, no,
que a quien puede mas que yo
como le he de echar de mi?
Ver. Señor, que te has embobado;
no esperemos aqui mas,
vamonos con Barrabàs,
no basta, que haya un menguado
ganado gracias ufano
de lo que tu has merecido?
pues haviendo socorrido
tu a esta dama, èl por la mano
ganò lo que tu por los pies
con grandissimo trabajo:
si lo que hiciste de tajo
se te ha vuelto ya al rebès,
què esperas? *Clo.* Aguarda un poco;
quien eres? *Ver.* Hombre de humor;
yo soi Sota-Embaxador.
Muz No le oigais; aparta loco.
Ver. Què es apartarme? no quiero;
que soi mas, en buena fè,
que el Embaxador. *Clo* Por què?
Ver. Porque soi su despensero;
Clo. Como te llamas?
Ver. Me llamo
Verruga, cuyo apellido
desciende de el salpullido,
de quien es la sarna ramo;
y pues me mandas decillo;
soi de varon en varon
descendiente de chichon,
y nieto de novanillo.
Soi:: *Muz* Calla.
Clo. Dexadle hablar,
que de èl saber he gustado
quien el socorro me ha dado,
y assi me quiero informar
como fue,

Muz. Nadie mejor
que yo os lo dixera aqui,
si yo supiera de mi;
dexadme un poco temor. *a p.*
Clod. Pues sin nota del recato
se ha ofrecido esta ocasion,
darle quiero a mi passion
este rato de barato:
Vos de vos no sabeis? *Muz.* No:
Clod. Quien hai que no haya sabido
de sì? *Muz.* Quien tan bien perdido
està, que no se buscò.
Clod. Pues en perderos assi,
què conseguis, que tambien
os hallais? *Muz.* Vn grande bien.
Clo. Qual? *Muz.* Olvidarme de mi.
Clo. Y esse es bien? *Muz.* Es el mayor
que pudo mi suerte hallar.
Clo. Como? *Muz.* Podrème explicar
con un exemplo mejor:
El que un objeto mirò
tan bello, que en su conquista;
por no caber en la vista
mas la vista le llevò;
codicioso de apurar
el objeto que ha mirado,
por verse en el transformado
de sì se intenta olvidar;
tanto, que tiene en el ver
quieta la imaginacion,
y por ser todo atencion,
procura dexar de ser:
Luego solo bien hallado;
en tan dulce frenesì
puede estàr el que de sì
se hallare mas olvidado.
Clo No os entiendo. *Mu.* Mucho ha sido.
Clo. Yo entenderos, a què efecto?
Muz. Es, que es mi mal mui discreto
para no ser entendido.
Clo. Què mal es el vuestro? *Muz.* Amor.
Clo. Pues como havia de saber
yo mal, que nunca a entender
lleguè? mas bien su rigor *a p.*
mi altivez ha castigado,
plubiera a amor no supiera
yo quan terrible mal era:
y amor es mal de cuidado?
Muz. Es el mas grave tormento
que padece el corazon,
tyrano de la razon,
verdugo del pensamiento:
es ley de la voluntad,
es prision de los sentidos;
ansia en que los entendidos
ignoran la facultad;
es de las penas excesso,
y es todo quanto hai que ser.
Clo. Pues què tengo yo que vèr
en que sea todo esso?
a la que el mal os causò
lo podeis ir a contar,
pues os podrà remediar.
Muz. A ella se lo cuento yo:
Clo. Què decis? *Muz* Digo, señora
(matòme mi pensamiento)
que como en el pensamiento
siempre tiene lo que adora
presente la fantasia,
que me escuchaba pensè;
y por esso os dixe, que
a ella se le decia.
Clo. Bien està. *Muz.* Si imaginais
que os ofendì (estoi sin sesso!)
Clo. Yo havia de pensar esso?
Quien soi, acaso ignorais?
no sabeis:: mas què se yo,
si de mi misma no sè?
Muz. Señora, vos, yo pensè:
quien tan confuso se viò?
Sale Val. Haviendo, señora, dado
aviso, como mandaste,
a Porcena, de que Muzio
havia venido a hablarle
de la Ciudad; y que tu,
sin haver tenido antes
su permission, no quisiste
que de este coto passasse;
por sì, me embia a decirte;
que si a dàr el vassallage
al Rey Tarquino te embia
el Senado de su parte,
que te oirà benignamente;
y se intempondrà, a que afable
Tarquino, segunda vez
os reciba el omenage,
olvidando su clemencia
todas vuestras deslealtades:

Pero

Pero si con otro fin,
que no sea el de entregarse
a merced, acaso vienes,
que te vuelvas al instante,
que no ha de escuchar partidos
donde partidos no caben;
esto dice, y assi, mira
la respuesta que he de darle.
Clo. A que buen tiempo llegò
Valerio. *Mu.* Què aqueste ultrage
escuche! *Val.* Què me respondes?
Muz. Di, que yo sabrè vengarme
algun dia de esta injuria,
que al Senado, y a mi sangre
hace Porcena; y que en quanto
a rendirnos, es mas facil
que se desquicien los Cielos
de sus exes immortales,
y que en medio de su curso
el Sol su carrera pàre,
que siendo tan impossible,
es mas possible que falte
en los Cielos la firmeza,
que en nosotros lo constante.
Val. Pues vete, antes que mi ira
se acuerde de que intentaste
competirme una fortuna.
Clo. Evitar quiero otro lance *ap.*
como el passado, aunque sienta
su ausencia: idos al instante;
què aguardais? *Muz.* Ya os obedezco.
Ver. No mas q̃ aque nos lo mandes:
vamos, señor. *Mu.* Ya me voi
para volver a buscarte
quando el tiempo dè ocasion,
sin que las immunidades
me valgan de Embaxador;
y a ti para assegurarte
de que me debes la vida,
y querrè que me la pagues.
Clo. Assi el alma lo ha juzgado. *ap.*
Muz. Cielos, què esfuerza ausentarme!
Clo. Ya con vuestra competencia
de la duda me sacasteis;
miento, pues el acreedor *ap.*
me executa por instantes,
y dice el alma, que es Muzio;
aunque la lengua lo calle:
vèn, Flora, y vosotros idos;
tu a darle a mi tio parte,
y tu al Senado. *Val.* Obedezco
tus preceptos inviolables. *Vas.*
Muz. Yo tus ordenes; què puedo *ap.*
de Clodomira ausentarme?
Clo. Què me agrade el vèr a Muzio,
y que se ausente le mande?
Muz. Si no he de volver a vèrla.
Clo. Si volverle a vèr no es facil.
Muz. Ea, tormento, affligidme.
Clo. Ea, memorias, matadme.

JORNADA TERCERA.

Dent. 1. Que perecemos de hambre.
2. A Tarquino nos entrega.
3. Ya no podemos vivir.
Todos. Piedad, socorro, clemencia.
Sale Bruto Oracio, Muzio, y Verruga.
Bru. Ay de ti Roma infelice,
què de desdichas te esperan!
Ya llegò, invictos Romanos,
la infelicidad extrema;
ya nos dexò la esperanza
en manos de nuestra pena;
de el engaño de otro dia
ni aun el alivio nos queda;
pues nos està executando
nuestra vil naturaleza
con la falta de el sustento;
que en las precisas expensas
el continuado consumo
apurò a la providencia;
pues en virtud de la tassa
que en todos puso la regla
con el temor de que falte
ha dias que se sustentan.
Ya no le queda recurso
al furor, ni a la paciencia;
ya le hemos averiguado
al cuerpo humano las fuerzas;
a tan dilatado examen,
ya lo robusto flaquea;
tan presentes las desdichas
tenemos, que en nuestra idèa
las llevamos padecidas,
aun antes de padecerlas.
Ya ha menester la desgracia
el primor de la prudencia,

para que hagamos rendidos
alvedrio de la fuerza:
Ya es neceſſario, que al yugo
el cuello otra vez le ofrezca,
y a regiſtrar eslabones
el pie fatigado vuelva:
Ya es forzoſo, que Tarquino
nos govierne; aqui la lengua
muda, balbuciente el labio,
en torpes intercadencias
lo que es preciſo que diga;
a pronunciarlo no acierta;
que como el aliento falta,
ſu formacion regatea,
ò es que de el dolor mandada;
por no explicar nueſtra afrenta;
fragmentos hace el acento,
y la voz deshace en piezas,
Oy en el Senado, en fin,
ſe reſolviò nueſtra entrega;
pues no deſcubre el diſcurſo
camino a la ſubſiſtencia;
y ſolo puede aliviarnos
(ſi hai alivio en tales penas)
que en tanto tiempo, como ha
que ſentimos la moleſtia
de el ſitio, no perdonamos
ni peligro, ni inclemencia,
deſvelo, anſia, ni fatiga,
deſcomodidad, miſeria,
hambre, y ſed, q̃ nueſtros brios
no probaſſe ſu experiencia,
haſta vèrnos reducidos
a no hallar en que hacer prueba;
llegando con nueſtro aliento
donde aun la vida no llega,
Y aſsi, hijos, pues yo fui
quien de la cruel violencia
os librò de los Tarquinos,
y oy por ſuerte tan ſinieſtra
conſervaros no he podido,
juſto es, que morir merezca;
material para mi muerte
harè mis deſdichas meſmas:
ya de el dolor ſe me ahoga,
ya del llanto ſe me anega.
Ora. Para eſto, Cielos, me diſteis
la vida? Para que viera
en tal aprieto a mi patria;
ſin que el vivir yo, la puedã
librar, ſiendo antes mi vida
ſu ruina, que ſu defenſa!
Verr Como comamos, mas que
un Turco, un alarbe venga
a governarnos, pues es
mejor, en caſo que ſea
un Tarquino que govierne,
que una hambre q̃ deſgovierna;
Bru. Quedaos voſotros, que yo
me voi a morir. *Muz.* Eſpera,
Junio Bruto. *Bru.* Què me quieres?
Muz. Ea, valor, què recelas?
Si he de morir de rendido,
no es mucho mejor, que deba
la muerte a mas noble cauſa,
y que de atrevido muera?
Porcena no me ofendiò?
no es la principal cabeza
de el campo enemigo? Si;
ſi eſta falta, no pudieran
los demàs miembros ſentir
la preciſa dependencia;
y viendoſe divididos,
entre sì ſe confundieran;
reſtaurandole a mi patria
la libertad que deſea?
claro eſtà, pues ſi lo eſtà,
què es lo que el diſcurſo pienſa
Bru A què me detienes, Muzio?
Mu. Quiero pedirte, *Bru.* Què intentas?
Muz. Que pues de el Senado es
ya la reſolucion expreſſa
entregar oy la Ciudad
a Tarquino, pues govierna
tu autoridad al Senado,
te ruego, que lo detengas
haſta mañana, y en tanto;
te pido, ſeñor, licencia
para ir al campo contrario;
a vèr ſi con la cautela
puedo vencer la fortuna,
y con el lenguage, y ſeñas
de Toſcano, introducirme
con ſus miſmas Centinelas
en ſu campo aqueſta noche,
y a merced de las tinieblas,
que para inſultos, jamàs
dexaron de ſer terceras;
pues

pues no queda otra esperanza,
matar en su propria tienda
a Porcena (mas què digo!
ea, amor, nada me acuerda!)
que aunque el ser de Clodomira
tio, guardarle pudiera,
primero que no mi dama
es mi patria, si coteja
la razon entre el honor;
y el susto la diferencia:
a aquesto, en fin, me resuelvo,
què me respondes? *Bru.* Que hicieras
con libertar a tu patria,
a tu fama, Muzio, eterna;
pero que compra mui caro
Roma, si aca o se arriesga
tu persona, sin mas util
que arriesgarla. *Mu.* Si a mi cuenta
pudiera estàr de el sucesso
vencida la contingencia,
como el horror de el intento;
presto, Junio Bruto, vieras
nuestra patria en libertad;
pero como se reservan
los fines de los sucessos
a las deidades supremas,
no puede un hombre hacer mas
que intentar, y si se empeña
todo lo que puede, ya
hace del sucesso deuda;
y quando a alcanzar no llegue
esta gloria, otra me queda,
que es darme ocasion mi patria
en que la vida le ofrezca.
Ver. No fuera malo, a tener
otra ahi en la faltriquera;
pues el que ofrece de falso,
bueno queda si le acetan
sola una vida que tiene
sin que otra apelacion tenga.
Bru. Tan grande resolucion
solo el advitrio me dexa
de admirarla, y no impedirla;
el Cielo ayudarte quiera.
Ora. Pues yo he de hacer mas q̃ Muzio.
Bru. Què?
Ora. Dexar q̃ èl solo emprenda
tan grande accion, quando el brio
a competirle me empeña,
por no hacer tan grande hazaña
menor con la competencia;
y pues ya de mis heridas
cobrè la salud entera,
y el Cielo me diò la vida
para volver a perderla
en defensa de mi patria,
si, lo que Apolo no quiera,
muere Muzio en la demanda
sin conseguir lo que intenta,
Oracio la ha de seguir,
y los mas de la Nobleza
de la juventud Romana;
hasta que Porcena muera.
Todos. Assi todos lo juramos.
Muz. Pues el tiempo no se pierda;
A datos voi libertad,
Romanos, y en la palestra,
ò yo he de quedar sin vida,
ò haveis de quedar con ella,
para que el mundo conozca;
y todos los siglos sepan,
que por librar Muzio a Roma
de una esclavitud perpetua,
si es lo postrero morir,
hizo la hazaña postrera.
Bru. Benigno el Cielo te assista.
Theo. Los Dioses te favorezcan.
Ora. Ay, Theomiclea, y què sustos
de perderte el alma lleva!
Theo. Ay, Oracio de mi vida,
què de pesares me esperan!
Ver. Ay, pobres tripas vacias,
quãdo os podrè yo vèr llenas. *Vanse.*
Musi. A ofrecer a Marte
venid, llegad, y en muestras
de esta grande victoria,
oblaciones se ofrezcan,
que aunque es la ofrenda muda,
tiene para el que ruega,
fuerza de voz, y calidad de lengua
Flo. Oy, señora, que al Dios Marte,
con reconocidas señas;
Porcena, y Tarquino; ofrecen,
en sacrificios, y ofrendas
tantas Resses, como el campo
en nevado esquadron puebla,
siendo, a emulacion de el Cielo,
errante vulgo de Estrellas,

en hacimiento de gracias
de la victoria, que esperan
ya conseguir por instantes;
pues segun el hambre apremia
a los Romanos, no hai forma,
que un dia mas se detengan,
quando todo es alegria
tu campo, y quando celebra
con musicas la victoria,
repitiendo sus cadencias.

Musi. A ofrecer a Marte, &c.

Flo. Quando de fin tan dichoso
tan feliz principio empieza,
como efectuar los tratados,
que ajustò la conveniencia
de ambos Reinos, y Valerio
por su esposa te merezca;
què raça melancolia
te suspende? què tristeza
tan vana de su poder
lo bello no privilegia;
y a fuer de ser poderosa;
quiere parecer grossera?
Mira, que al vèrte llorar,
es bien, señora, que tema,
que se viene el Cielo abaxo;
pues quien juzgarà en su esphera
al Firmamento seguro,
si vè despeñar Estrellas?

Clo Ay, Flora, que essas razones,
essas circunstancias mesmas
que te parecen de gusto,
son las que me dàn mas pena.

Flo. No entiendo por què razon.

Clo. No es mucho q̃ no lo entiendas,
pues no me entiendo yo a mi.
Cielos, bastante no era *a p.*
haver mi valor postrado,
mirar mi altivez sujeta
a una passion, que me arrastra
tràs si con tanta violencia,
que hace, que de mi me olvide
en todo lo que me acuerda;
sino que aquel que aborrezco
le he de dàr la mano, ha pesia
la politica tyrana
razon de estado, tan necia,
que le quita a la muger
la libertad de que pueda
elegir dueño a su gusto!
mas como de esta manera
discurro sin acordarme
del fuero de mi grandeza;
y que soi yo la que a tales
discursos abre la puerta?

Flo Què serà lo que la obliga
a quedarse tan suspensa?
què estraña melancolia!

Clo. Flora, entremos en mi tienda;
a vèr si con el descanso
puedo aliviar la tarea
de estàr siempre imaginando.

Flo. Puede ser que allà diviertas
con la musica, señora,
en parte tanta tristeza
como lo que tienes. *Clo.* Cielos;
dadme modo con que pueda,
entre el que aborrezco, y quiero
trocar la suerte siniestra.

Vanse, y sale Muzio en trage dissimulado como à obscuras.

Muz. Fiado del cabo, a un tronco
dexo la Barca en la orilla,
porque a qualquiera sucesso
la pueda hallar prevenida;
ya en los Reales enemigos
estoi, y hàcia alli la linea
que và tirando el cordon,
parece que se divisa:
la obscuridad de la noche
mis intentos apadrina,
y en fè de su lobreguèz,
sin que ninguno me impida;
juzgo he llegado a sus solos,
què vago el pie me lo avisa!
Ea, corazon, ahora
he menester que me assistas;
si acometes grande accion,
mayor empeño te anima;
hasta aqui tocò al valor
saber arriesgar la vida;
pero desde aqui adelante
solo le toca a la dicha:
fortuna, no siempre seas
del animoso enemiga.

Entrase, y descubrese una tienda de campaña, y dentro de ella estarà Clodomira sentada en una silla mui triste, Flora, y los musicos.

Clo.

Clo. Què es lo que passa por mi?
Cielos, yo soi Clodomira?
Yo soi aquella muger
a quien el amor temia?
pues si alguna vez tu flecha
se me atreviò presumida,
desairando su poder,
fue tropheo de mis iras?
Ya la que siguiò de Marte
siempre la heroica milicia;
yo sujeta a una passion?
yo a una voluntad rendida;
labrando en mi libertad
el yerro que me cautiva?
Nada (ay de mi!) se defiende
de la fuerza de los dias,
que à su grave curso, què
seguridad no peligra?
Flo. Señora, no darà treguas
tu estraña melancolia
a que la razon reporte
lo que la memoria irrita?
si a tu pena no la emmienda
tu llanto, de divertirla
trata; quieres que cantemos?
pues suele ser la harmonia
de las voces, dulce encanto;
en que los males se alivian.
Clod. Cantad, por vèr si el acento
suspende la fantasia.
Flo. Què tono cantaràn? *Clo.* Triste;
porque el oìdo le admita.
Musi. O el mal ha de gastarse
en sì, ò en porfia;
que en la naturaleza
no hai cosa q̃ no acabe de sì misma.
Pero mi pena es tanta,
que para mas fatiga,
aunque puede con todo,
acaba todo lo que no es la vida.
Clo. Parece que el dulce acento
con su blanda melodia
llama al sueño, y que en la idèa
perezosamente lidia
con mi pena, y la memoria
informa menos altiva;
ò si pudiera el descanso
suspenderme de mi misma!
Quedase dormida, y vuelve a salir Muzio.

Muz. Hasta este sitio he llegado
sin mas rumbo, ni mas guia,
que mi proprio atrevimiento,
porque mi huella, y la vista
todo es sombra quanto toca,
todo horrores quanto pisa;
los enemigos quarteles,
oculto en la sombra fria,
sin embarazo he passado,
que las centinelas mismas
se descuidan, como en Roma
piensan entrar tan aprisa,
y assi el motir:: *Flo.* No canteis;
que se ha quedado dormida,
no la despertemos. *Tod.* Vamos.
Muz. Hàcia esta parte se oìa
la suavidad de una voz;
con què de dudas se mira
mi valor, pues no conozco
al Rey, ni la parte fixa
sè de la tienda en que assiste,
y faltando esta noticia,
es aventurar la accion;
pues volverme es cobardia,
proseguir, es ceguedad,
preguntar, dàr a malicia
aquel de quien me informare;
què harè? pero la vecina
voz, que escuchè en este sitio;
es seña bien conocida
de que debe aqui de estàr
la Corte; alli se divisa
en una tienda una luz,
y a lo que la llama tibia
descubre con el reflexo
en lo grande, y en lo rica;
hospicio capaz parece,
que persona Regia habita;
de Porcena puede ser
que sea, allà se encaminan
mis passos, si es suya, muera
a mi mano vengativa,
porque con su muerte a Roma
de su esclavitud redima.
Al irse Muzio acercando, dice Clodomira en sueños.
Clo. Muzio, Muzio, què me quieres;
que assi el sossiego me quitas?
Muz. Cielos, mi nombre escuchè!

de oirlo el alma le admira;
si acaso me han descubierto?
si me siguiò alguna espia,
y ha dado aviso, què harè?
pero una muger divina
es solo lo que a vèr llego;
que haciendo catre una silla,
blando descanso una mano,
sobre cuyo marfil, fia
todo un Cielo de alabastro;
que en oposicion un dia,
parece que a rostro, y mano
un proprio ser les anima;
y que para estàr mas bella
los ha juntado la embidia,
pues mezclandose emulados
con mejores luces, brilla
al viso de la azucena
el clavèl de las mexillas;
y ya que de lo admirable
se và cobrando la vista,
que ciega de tanto objeto
miraba, mas no advertia,
parece, sino me engaño,
que la que al sueño rendida
en esta tienda se vè,
es la hermosa Clodomira:
ella es, que a no ser ella,
quien podia, quien podia
substituir con la muerte
las ausencias de la vida?
alguna inquietud parece
que siente, pues no respira
con la igualdad natural,
que en clausulas sucessivas
el aliento distribuye.
Despierta Clod. Ay de mi!
Muz. Triste suspira:
si ha sido efecto del sueño
nombrarme? mas como havia
de caber en su rigor
lo que aun no cabe en mi dicha?
què estè hermosa, quien los rayos
de sus estrellas retira;
y tanto, que hace otra nueva
perfeccion del encubrirla?
què no eche menos sus luces
el que las vè suspendidas,
ni en los ojos, ni en el pecho?
como, muger peregrina,
con la beldad de despierta
te sabes quedar dormida?
Clo. Muzio, Muzio, otra vez digo;
què me quieres? què precisa
fuerza me obliga a inclinarme,
por mas que yo la resista?
Muz. Cielos, q̃ es lo q̃ he escuchado!
si acaso mi fantasia,
formando voz del deseo
responde del eco herida:
no estoi en mi de alborozo;
quererme a mi Clodomira?
Clo. Ay, Muzio, si me escuchàras!
Muz. Con el alma, y con la vida
te escucho; ò si yo pudiera
llegarla a hablar! *Clo.* Y sabrias,
que no es en mi ingratitud,
sino cruel tyrania
de mi tio, pues me casa
Mu. Què es lo que el alma adivina!
Clo. Con Valerio *Mu.* Fuerte pena!
Clo. Sin mi gusto; *Mu.* Suerte impia!
Clo. Y yo no podrè *Mu.* Ay de mi!
Clo. Resistirme *Mu.* Cruel fatiga!
Clo. A sus ordenes, pues es
en mi obligacion precisa
obedecerle, aunque hacerlo
me venga a costar la vida.
Muz. Primero morirè yo:
valgame Dios! què vecinas
vivieron siempre en el mundo
la dicha de las desdichas!
Muera Valerio, pues es
èl contra quien se conspiran
mis zelos, y de una vez
se satisfagan mis iras,
de aquel duelo, y deste agravio;
que con igualdad me obligan.
Clo. Mas como queriendo a Muzio
es possible que permita
el pecho ser de otro dueño?
Muz. Mas quien havrà, que resista
el dolor en el silencio?
a hablarla se determina
mi amor; pero mi valor
como de mi honor se olvida,
sabiendo que de matar
a Porcena, se origina

la

la libertad de mi Patria?
Pero en matarle peligra
mi cariño, pues ofendo
con su muerte a Clodomira,
y su atencion me suspende,
al passo que esta me anima:
què timido el corazon
se quexa de mi ossadia?
ò quien a un tiempo pudiera
matarle, y darle la vida!
pero en vano me detengo:
muera, pues, muera. *Clo.* Mas fina
no es mejor morir, que facil
olvidar a Muzio? *Muz.* Viva.
Clo. Mas como he de resistirme
de la pretension prolixa
de Valerio? *Muz.* Muera el Rey,
y Valerio, pues me quitan
de lograr el bien que adoro.
Ea, passion, nada me digas;
pero porque no se tuerzan
mis designios a su vista,
quiero apartarme del riesgo
de mirarla, y pues la misma
razon dà a entender, que està
la tienda que Rey habita
a esse paraje cercana,
por ser la de su sobrina
esta, irè a reconocer
qual es; hàcia alli encendidas
algunas teas parecen,
y a sus luces se registra
una tienda sumptuosa,
y el ruido, y voces distintas
de la Guardia, dà a entender,
que es de Porcena; apadrina,
fortuna, mi atrevimiento,
pues el trage, y la divisa
me encubrirà de Toscano;
y en forma desconocida,
me mezclarè con su Guardia;
para que con mas noticia
pueda lograr una accion,
que a los siglos me eterniza:
Vase, y Clodomira se levanta.
Clo Todos me han dexado sola;
pero buena compañia
es la de las penas, que
nunca del lado se quitan.
Arminda, Flora. *salen Tod.* Señora.
Clo. Què haceis? *Flo.* Viendo q̃ dormias
nos fuimos, por no estorvar
esse alivio a tu fatiga.
Clo. Mal descansa, quien el sueño
mas la ofende, que la alivia,
que aunque se vèn las passiones
en el sueño suspendidas,
porque no descanse el alma
trabaja la fantasia.
Dent. Por. Matadle, muera el traidor
que se atreviò a mi persona.
Dent. 1. Seguidle. *Clo.* Què ruido es esse?
Flo. Todo el campo se alborota,
la voz del Rey escuchè.
Sale Porcena alborotado.
Por. Aunque le amparen las sombras
no ha de quedar sin castigo
su falsa intencion traidora;
seguidle, y a mi presencia
le trahed. *Dent.* 1. El quartel corta;
2. Por aqui. *Clo.* Señor, què es esto?
què accidente os ocasiona
tal sobresalto? *Por.* El mayor
error, la mas alevosa
traicion, que pudo caber
en la presuncion mas loca;
quiso matarme un traidor.
Clo. A vos? *Por.* A mi, y como toca
a la immunidad del Cielo
el conservar las Coronas,
a Valerio con quien yo
estaba tratando a solas
politicas conveniencias,
que afianzaban vuestras bodas;
matò, por matarme a mi,
que como apagò la antorcha
que ardia en mi tienda al entrar,
porque nadie le conozca:
y poder librarse con
la obscuridad tenebrosa,
perdiò el tiento, y fue Valerio
reparo de mi persona;
pues dixo al executar
tragedia tan lastimosa,
muera Porcena, porque
tu muerte dè vida a Roma;
Clo El Cielo guardò tu vida;
porque sabe lo que importa:

buscadle, sin que la noche
delito tan grave esconda,
no quede de todo el campo
alvergue, tienda, ni choza,
que no registre la saña,
que el rigor no reconozca;
y si acaso pareciere,
le he de dàr muerte yo propria,
si su delito es capaz
de muerte tan generosa.

Salen un Sold. Ya el Romano delinquēte,
que siguiò tu gente toda
viene presso. *Por.* A mi presencia
le traed. *Clo.* No tenga un hora
mas de vida, el que a la tuya
se atreviò, que valerosa
yo mi ma:: *Saca un Sold a Muz.*

Sold. Aqui està. *Clo.* Què miro !
no es Muzio (el dolor me ahoga!)
el presso (què triste pena!)
y ha de morir? (què congoxa !)
ay de mi, que con su muerte
la mia ha de ser forzosa !

Por. Como, atrevido Romano;
que aunque las señas son otras;
lo que el trage dissimula,
tu atrevimiento pregona?
como tu error no previno;
que era diligencia ociosa
matar a un Rey, que en su ayuda
tiene a su deidad de escolta ?
Quien eres, q̃ a el laurel sacro
quieres marchitar las hojas,
sin saber que su verdor
libre de accidentes goza?
Quien eres, que siendo yo
Porcena, assombro de Europa,
te me atreviste? *Mu.* Què escucho!
luego mi mano alevosa
errò el golpe? ha vil fortuna !
tanto mi ultraje te importa !

Por. Quien eres ? *Mu.* Soi un Romano.

Por. Y no mas? *Mu.* Ser esso sobra,
para que qualquiera hazaña
por grande me venga corta.

Clo. El corazon en latidos *a p.*
desiguales se alborota,
y no cabiendo en su centro
hace al pecho esphera angosta.

Por. Di tu nombre. *Mu.* Yà le he dicho.

Por. Di la ocasion, que te arroja
a haver mi muerte intentado?

Muz. Ser enemigo de Roma,
y matarte como a tal.

Por. Presto tu arrogancia loca
castigarè con tu muerte.

Muz. La muerte a mi no me assombra
por morir, que si la temo
es solo porque me estorva
a que mi diestra mañana
enmiende lo que oy malogra;

Por. Assi de tu atrevimiento
en mi presencia blasonas,
sin querer decir quien eres ?

Muz. No sabràs de mi otra cosa.

Por. El fuego te harà decir
lo que me calla tu boca;
y pues duran todavia
los fuegos, que a la redonda

Descubrese una prespectiva mui profunda con un ara, y en ella un Idolo, con señales de que ha havido sacrificios con fuegos, y una hacha, y a un lado Muzio, y à otro Porcena.

el Altar de Marte cercan
en esquadra luminosa,
a ellos le traed, seguidme;
que pues a su cargo toma
el Cielo amparar mi vida,
le quiero pagar con otra,
siendo la suya en su incendio
abrasada mariposa: *Vas.*
Venid. *Mu.* Vamos, q̃ en mi muerte
mi fortuna se mejora,
que no haviendo conseguido
darle libertad a Roma,
y tener, segun advierto,
a Clodomira quexosa,
què muerte puede haver mala,
si me quita la memoria ?

Clo. Ay de mi ! que và a morir,
sin que pueda en tal zozobra
ni hablarle, ni remediarle!
con què ternura me roba
el corazon! *Mu.* Què te pierdo !
a Dios, Clodomira heroica,
que solo el perderte puede
hacer mi muerte penosa.

Llevan

Llevan a Muzio, y queda Clodomira, y Flora.

Clo. A Dios, Muzio: què peñasco
duro, què robusta roca
no formàra sentimiento
aun de tu insensible forma!
Muzio, que es dueño del alma,
Muzio, a quien mi pecho adora,
Muzio, en manos de la muerte?
mas como el dolor me postra
a sentir, lo que debia
apadrinar rigurosa,
pues quiso verter mi sangre?
pero què importa? què importa
la razon, adonde es
la passion mas poderosa?
La ocasion me està riñendo
lo mismo, que el alma llora;
y yo parece que estuve
de su muerte deseosa,
pues la apresurè (ay de mi!)
mucho el dolor se reporta,
si hace que en mi sufrimiento
quepa mi dolencia toda!

Flo. No vès, señora, los fuegos
desde aqui? *Clo.* Ay de mi, Flora,
que ya por mi mal los veo!
y segun llamas abortan,
parece que en sus entrañas,
todo un monte se desvora,
y el cebo que le alimenta
centellas al Cielo arrojan,
y con la quarta Region
parece que se interpolan:
Cerca de una antorcha està
Muzio, y en confusa tropa
mi tio con sus Soldados.

Por. Aqui tu intencion traidora
te harà publicar el fuego.

Muz. Porque veas, que no hai cosa
que pueda commigo mas,
que mi valor, y no assombra
a los magnanimos pechos
la muerte, que antes les sobra
la vida, quando empleada
no està en empressas heroicas,
esta inutil diestra, que
contra su dueño alevosa
errò el golpe, en cuyo acierto
la vida estuvo de Roma,
tenga su justo castigo
en la llama abrasadora.

Por. Què intentas? *Muz.* Echar de mi
una alhaja, que me estorva.

Ponese a quemar la mano en la hacha.

Por. Què assombro!

Clo. Què gran desdicha!
no hai nadie que le socorra
de tantos como le miran?

Muz. Mirad si el fuego me assombra.

Clo. Socorredle, socorredle,
ò irè a librarle yo propria,
aunque arriesgue mi decoro;
mas ay, que el susto me roba
las acciones, y el aliento
en suspension tan penosa,
siendo impulso que me lleva;
es grillo, que me aprissiona!
immovil, Muzio, se dexa
abrasar la mano toda;
ni aun el menor sentimiento
constante el semblante informa;
de marmol parece todo
lo que la llama no toca.

Por. Quitad del fuego esse monstruo
de valor, que mas piadosa
para con èl es la llama *Quitanle.*
misma, que su diestra propria.

Muz. Assi el yerro de una mano
en el fuego se acrysola,
que no ha de quedar commigo
quiẽ me ha estorvado una gloria.

Vàn saliendo Porcena, y Soldados, y detràs Muzio, que ha de haver puesto la mano en una vanda, diciendo.

Por. Quien eres, Romano altivo,
que con ambicion heroica,
codicioso de morir
tu propria vida te enoja?
pero qualquiera que seas,
vuelvete, vuelvete a Roma,
que aunque es grande tu delito,
con tanta hazaña le borras.
Vuelvete, que ya la vida
mi grandeza te perdona,
que el valor tiene la oculta
simpatia, tan garvosa,
q̃ aun en los proprios contrarios

mas

mas que no irrita apasiona,
y no quiero que a los siglos
puedan contar las historias,
que fue mayor tu constancia,
que mi piedad generosa.
Muz. La vida debo estimarte,
y para que reconozcas
que logra en mi el beneficio
lo que el castigo nò logra,
te dirè lo que he callado;
porque a tu vida le importa;
y por vèr si Clodomira *ap.*
con esto se desenoja.
Por. A mi vida importa? *Muz.* Si.
Por. Di como. *Muz.* Sabraslo ahora;
Yo soi, Porcena famoso,
Muzio, de la Sangre Augusta
de los Muzios, que de Roma
son la mas noble Columna;
dexo el que en mis tiernos años
governando una Centuria
segui el Militar estruendo;
en cuya escuela se estudia
el arte de la experiencia,
que tanto el valor ilustra:
Dexo, que de dos Legiones,
que en su defensa reculta
el Senado contra ti,
a mi me encargò la una:
y passo a que nos sitiaste,
llegando a tal desventura,
que no privilegiò el hambre
a la fiera mas immunda:
que donde hai necessidad,
solo el apetito busca
el manjar que le sustenta,
que es el manjar que le gusta;
en ser mucho el bastimento
como era la gente mucha,
se fue apurando en extremo;
y porque no se consuma
en los demàs, que al manejo
de las armas no se ajustan,
el alimento que queda,
solamente se regula
para la gente de guerra;
a cuya clemencia injusta
clamaron todos, los que
sin culpa tenian la culpa;
Hasta los tiernos infantes
en los brazos, y en las cunas
viendo llorar a sus madres,
con su llanto las adulan.
Los viejos, a quien la edad
con la pesadez caduca
les fue agravando los miembros
que dificilmente usan,
la formacion del suspiro
la flaqueza les usurpa,
y entre el pecho, y entre el labio
queda como voz confusa.
En las calles, y en las plazas
tristes lamentos se escuchan;
a unos se vè agonizando
entre mortales angustias;
a otros su debilidad
sin resistir les apura;
con un semblante la muerte
a todos les desfigura;
y el q̃ a otro entierra, tã muerto
està como el que sepulta.
El Soldado a quien le diò
la escasèz porcion tan justa
(que mas que engañar la gaña
pudiera aumentar la gula)
la lleva a su viejo padre,
el qual, aunque le executa
el hambre, por no quitarle
al hijo lo que èl procura,
sustentandole el cariño,
lo que apetece rehusa.
El otro, que entre su esposa,
y sus hijos, dificulta,
no el partir el alimento,
sino a qual primero acuda,
lo dexa, y vuelve la espalda,
cebandose en su ternura,
haciendo, que su valor
por alimento les supla;
y aun este corto sustento
presto apurò la fortuna,
y a ignorados alimentos
el paladar se habitua.
Viendonos sin esperanza,
y que era suerte mas dura
entregarnos a Tarquino,
a quien tu, señor, ayudas,
que padecer tantos males,

y que eres en quien se funda
la vanidad de Tarquino
para su vida sañuda.
La Romana juventud
trecientos Nobles conjura;
y a mi me tocò la suerte
de ser el primero; en cuya
faccion, el impulso errado;
su yerro en el fuego purga
como viste; y los demâs,
que despues de mi te buscan;
no han de parar hasta darte
la muerte; y assi; procura
levantar el sitio a Roma,
que no siempre la fortuna
te serà amiga, y emmienda
el riesgo con la cordura;
que yo con aqueste aviso
te pago la accion augusta
de haverme dado la vida,
solicitando la tuya.

Quiere irse, y le detiene Porcena.

Por. Muzio ilustre, que acreditas
quien eres cõ lo que has hecho,
pues quien es agradecido
tiene nobleza, y esfuerzo,
detente, y para que veas
lo que tu aviso agradezco,
pues de vèr rendida a Roma
ninguna utilidad tengo,
y no hai q̃ ganar con hombres
que desconocen el miedo.

Mu. Qu è quieres? *Po.* Esto ha de ser;
y pues cerca de este puesto
las murallas han de estàr.

Clo. Què intentas? *Por.* Aquesto intẽto.
Ha de los muros de Roma,
que el obscuro manto negro
de la noche los oculta
en su lobreguez envueltos:
Ha Romanos. *En lo alto todos.*

Tod. Quien nos llama?

Por. Porcena os llama, que viendo
el estado miserable
a que estais todos sujetos,
os quiere dàr libertad,
sin que la liga que ha hecho
con los Tarquinos le estorve,
que admirando vuestro aliento;
mas quiere ser su enemigo,
que ser enemigo vuestro,
siendo a Muzio, a quien debeis
la vida, que daros quiero.

Bru. Ya a postrarnos a tus pies;
en señal del rendimiento
baxamos, decid, que viva
Porcena la edad del tiempo.

Tod. Viva Porcena mil años.

Muz. Tu vida prospere el Cielo;
que tal accion, esculpida
quedarâ en bronces eternos.

Clo. Yo, señor, yà que del susto
passado cobrar me puedo,
viendo tu resolucion,
y lo que en ella interesso,
te doi gracias (y en que Muzio *a p.*
libre del passado riesgo;
si mi suerte lo dispone,
pueda ser por este medio
mi esposo) y assi la mano
por tan grande accion te beso.

Por. Siempre, Clodomira hermosa;
acreditas mis tropheos,
y he de pagar tu cariño
con solicitarte dueño,
que de Valerio la falta
supla.

Clo. Parece que el Cielo *a p.*
le moviò el impulso a Muzio;
pues acertò por un yerro;

Salen todos.

Bru. Todos la vida, señor,
a vuestros pies ofrecemos;
si para tan grande deuda
la vida no es corto precio.

Por. A Muzio es a quien debeis;
Romanos, este sucesso,
que quiso matarme a mi,
y diò la muerte a Valerio.

Muz. No lo errè todo, pues que *a p.*
castiguè su atrevimiento,
que sin duda que mi mano
se dexò guiar de mis zelos.

Por. Y de su yerro sentido
entregò la mano al fuego,
y viendo yo que trataba
al peligro con desprecio,
no quise, que malogràra

con

con su muerte tanto precioso
sino que a la libertad
de Roma fuesse instrumento:
ya libres por èl estais.
Bru. Mas, no es vencer, no, venciédo;
y tu, Muzio valeroso,
pues que por tu Patria izquierdo
has quedado, tu renombre
has de fabricar de serlo,
y Scebola has de llamarte,
que viene a decir lo mesmo,
para que la libertad,
que oy a tu valor debèmos,
con este nombre no pueda
borrar la injuria del tiempo.
Ver. Yo sè, que èl mejor q̃ el nombre
tomàra quedar derecho,
que ser surdo es peor, que ser
calvo, corcobado, y tuerto.
Sale un Capitan.
Cap. Viendo Tarquino, señor,
que sin su consentimiento
conciertas con los Romanos;
que has de levantar el cerco,
por no vèrse en tal afrenta
en marcha su campo ha puesto,
y ya los quarteles dexa.
Por. Dexadle, yo soi primero
que Tarquino. y porque veais,
Romanos, lo que en mi pecho
Muzio Scebola grangèa,
todos los quarteles llenos
de mi abundante riqueza
os presentarè, y en ellos
vendrè a redimir en parte
lo que os consumiò el assedio;
y tu, valeroso Muzio,
pide mas, que a tu denuedo
he cobrado tal cariño,
que no podrà tu deseo
pedir nada que te niegue.
Muz. En, amor, q̃ me detengo? *a p.*
aquesta es buena ocasion,
y mas, sabiendo de cierto;
que Clodomira me estima.
Po. Què dudas? *Mu.* Yo me resuèlvo: *a p.*
ya, señor, de mi nobleza
tienes noticia. *Por.* Si tengo.
Mu. Pues, Clodomira, señor,
tu sobrina:: *Por.* Ya te entiendo;
si ella gusta, yo tambien
gustarè del casamiento:
què respondes, Clodomira?
Clo. Yo, señor, siempre obedezco
tus preceptos; què fortuna!
Mu. Què dicha! *Por.* Pues dale luego
la mano, que si èl te quita
tu esposo, siendolo èl mesmo
ya paga. *Clo.* Mi mano es esta;
Muz. Y esta la mia, que atento
me quise quemar la otra,
previniendo este sucesso,
por no dexar en mi señas,
que pudieran ofenderos.
Ora. Amor, yà ha llegado el caso;
con este exemplar bien puedo
pedirte, que a Theomiclea
me dès por esposa en premio
de mis servicios. *Bru* Yo soi
quien mas en esso grangèo:
Hija, dà la mano a Oracio.
The. Què alegria! *Ora.* Què contéto!
Por. Yo quiero ser de ambas bodas
padrino, *Bru.* Blason pequeño
es el mundo a tu grandeza.
Mil Tu quieres casarte? *Ver.* Quiero.
Mel. Conmigo?
Flo. O conmigo?
Ver. Tengan,
que vive Dios, que estoi puesto
en dos valanzas, mas yo
a la Romana me atengo.
Y aqui el Poeta dà fin
al sucesso verdadero
de Muzio Scebola, y pide
que le perdonen sus yerros.

Con licencia: En Sevilla, en la Imprenta Castellana, y Latina de la *Viuda* de *Francisco Lorenzo* de *Hermosilla*, en calle de Vizcaìnos.